

El Colegio de México

**La política exterior de China en el marco de su seguridad energética y su
relación con los países productores de petróleo del Golfo Pérsico**

Tesis presentada por
VICTOR MANUEL ELIAS MIRANDA
en conformidad con los requisitos
establecidos para recibir el grado de
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA
ESPECIALIDAD: CHINA

Centro de Estudios de Asia y África

2009

Agradecimientos

El presente trabajo es el resultado de dos años de trabajo continuo e intensivo dentro de mis estudios de maestría en El Colegio de México. Su conclusión, sin embargo, fue también posible gracias al apoyo y estímulo de varias personas cercanas a mí durante este período. A todas y cada una de ellas, dedico una parte del esfuerzo realizado, y comparto con ellas el éxito obtenido y las metas que habré de conseguir a partir de este momento.

Quiero agradecer en primer lugar a mis padres, Víctor y Pili, porque fueron los responsables esenciales de la cimentación de mi persona y de mi formación como individuo y hombre de bien. Además, son ejemplos de lucha y esfuerzo continuo, de amor y entrega por todo lo que se hace, de respeto y de comportamiento ejemplar. Es por ello que no sólo les agradezco, sino que les entrego cada uno de mis éxitos y los hago suyos. Deseo así mismo, agradecer el apoyo y ayuda de mis hermanos, Abraham y Mari Pili, que me han demostrado su confianza y cariño en innumerables ocasiones y supieron llenarme de una gran motivación en los momentos en que el trabajo se tornaba más difícil. Doy gracias a Dios por la familia que me regaló, sin duda, su bendición más grande.

Mi llegada a la Ciudad de México y la realización de mis estudios de una manera estable y sin preocupaciones fueron posibles por la ayuda desinteresada, cariñosa y oportuna de mi tía Elizabeth Elías Vargas, quién además, supo también darme palabras de motivación y apoyo cuando más las necesitaba. Pasaré el resto de mi vida agradeciéndole por todos los favores recibidos, y aún así seguiré sintiéndome en deuda con ella.

La conclusión de mis estudios de maestría, pero sobretodo, de este trabajo de tesis, habría sido aún más difícil sin la atinada guía y la confianza que en mí depositó el Profesor Romer Alejandro Cornejo Bustamante, director de este trabajo, profesor de vocación y, primordialmente, amigo estimable. Agradezco sus consejos, sus recomendaciones, pero lo que más le agradezco es, sin duda, el nunca dejar de creer en mí y en mis capacidades, el hacerme consciente de mis limitaciones, no para que se conviertan en un obstáculo para lograr los objetivos planteados, sino como una forma de replantear el camino y descubrir alternativas de superación.

Deseo extender un agradecimiento especial al Doctor Román López Villicaña, Jefe del Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad de las Américas- Puebla, que fue el principal motivador para que iniciara mis estudios de maestría en El Colegio de México. Siempre estaré agradecido por su apoyo, su amistad y sus consejos. Fue mi primer formador en los estudios de Relaciones Internacionales y, aún hoy, sigo aprendiendo mucho de él.

Índice

Introducción.....	4
Capítulo I- Las relaciones de China con Medio Oriente, 1949-1993.....	9
I.I. Introducción.....	9
I.II Algunas teorías generales que guiaron la política exterior de China en Medio Oriente.....	10
I.III China y el Medio Oriente.....	15
I.IV Conclusión.....	26
Capítulo II- Los cambios en la política exterior de China al término de la guerra fría. El caso de sus relaciones con los países del Golfo, 1993-2008.....	28
II.I Introducción.....	28
II.II La política exterior de China en la posguerra fría.....	29
II.III China y el Medio Oriente a partir de 1993.....	40
II.IV Conclusión.....	48
Capítulo III- La seguridad energética en el marco de la política exterior de China y su relación con los países productores de petróleo del Golfo.....	50
III.I Introducción.....	50
III.II La seguridad energética.....	50
III.III Política energética de China.....	60
III.IV Conclusión.....	72
Conclusiones generales.....	75
Bibliografía.....	77

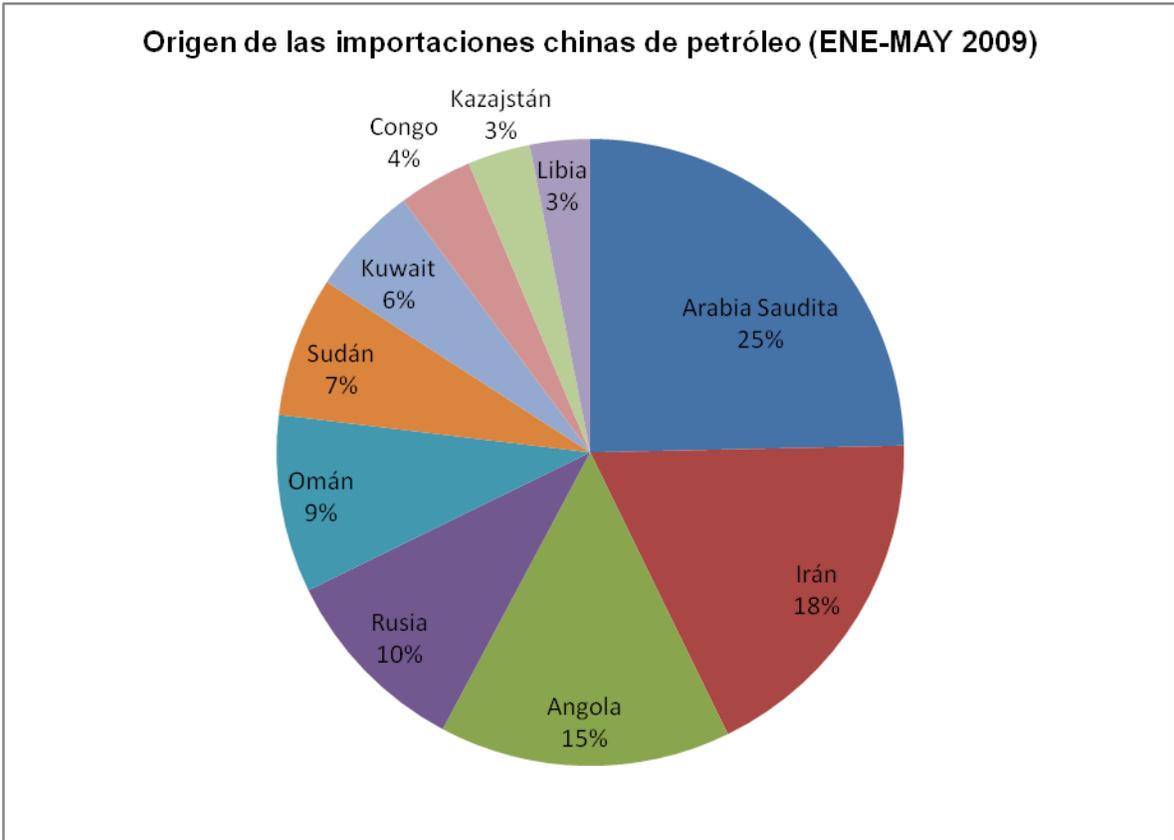
Introducción

El Golfo Pérsico se ha convertido en una región de importancia estratégica y de seguridad para China, debido principalmente a su riqueza en hidrocarburos. Sin embargo, su acceso a los recursos de esta zona no es fácil por la presencia dominante que tiene Estados Unidos en la región. Aunque China no contempla una confrontación con este último país por el dominio del Golfo Pérsico, sí está buscando incrementar su presencia en la zona pues debe evitar poner en riesgo su seguridad energética y, por ende, su desarrollo industrial y crecimiento económico.

El tema de la energía—tanto su utilización como su obtención para el mantenimiento de la industrialización moderna— merece especial atención pues está relacionado con otros tópicos, como el futuro desarrollo de los países en vías de industrialización, el mantenimiento del poder de las grandes potencias, el control geopolítico y económico de ciertas regiones del planeta ricas en recursos naturales, el desarrollo sustentable, el cuidado del medio ambiente, el calentamiento global, entre otros de relevancia actual. En cuanto a China, la cuestión energética es primordial debido al desarrollo económico que ha experimentado en las últimas décadas y por la apremiante necesidad de recursos que alimenten su industria. Un estudio de su política exterior es necesario para entender sus aspiraciones y su percepción de la situación actual del mundo, tanto en materia energética como de poder y dominio internacional.

Para un análisis de la política exterior de China en la actualidad, he considerado pertinente tomar como eje la cuestión energética, prioritaria en la política tanto interna como externa de China, y las relaciones que mantiene China con los principales productores de petróleo del Golfo Pérsico —región con la que ya tiene una dependencia de recursos energéticos (gas natural y petróleo) y que, por ende, es vital para su seguridad energética y su desarrollo— como modelos para el análisis de este comportamiento. El estudio de las relaciones de China con el Golfo Pérsico ha cobrado mucha importancia recientemente, pero para un mayor entendimiento de la percepción que tiene China de la región, de sus intereses, obstáculos y su acercamiento con estos países, este trabajo pone en

contexto las relaciones de China con el Medio Oriente en general, y con los países del Golfo Pérsico en particular, desde el establecimiento de la República Popular en 1949.



Fuente: FACTS Global Energy.¹

El primer capítulo de este estudio, abarca los años 1949- 1993, es decir, las relaciones de China y el Medio Oriente durante el período de guerra fría. Durante este período, podrá constatarse que las relaciones entre ambas partes eran muy distantes, pero hubo momentos de mayor acercamiento y China consideró a esta región únicamente cuando veía en riesgo su propia seguridad. También fue

¹ Tomado de Energy Information Administration, “China,” *Country Analysis Briefs* (Julio 2009), <http://www.eia.doe.gov/cabs/China/Oil.html> (consultado el 23 de agosto de 2009)

importante el acercamiento que tuvo China a estos países cuando su política fue la de adoptar las causas del tercer mundo como una medida para contrarrestar el dominio de la entonces Unión Soviética y de Estados Unidos. Por lo anterior, puede verse durante este período una política exterior de China un tanto inconsistente con la región, ya que no tenía intereses directos que la obligaran a buscar una mayor presencia allí, y sólo cuando la situación mundial general lo ameritaba, entonces consideraba el acercamiento a estos países. Así, para entender las motivaciones que tenía China en Medio Oriente en este período, se hará una revisión de los principios que sirvieron de base para la formulación de la política exterior china durante este período.

El corte realizado en el año de 1993 no es arbitrario, sino que es un año que marca un punto de cambio en las relaciones de China con Medio Oriente. Es en este año que China deja de ser autosuficiente en recursos energéticos, y el buscar países que puedan suministrarla del petróleo para su desarrollo se vuelve un imperativo para la China de la posguerra fría en su proyección al exterior. A partir de este año, China buscará un mayor acercamiento con estos países y adopta una postura diferente en sus relaciones con ellos; prueba de ello es, por ejemplo, el establecimiento de relaciones con Israel, lo que, a decir de Suffot, es prueba de la puesta en práctica del pragmatismo hacia el mundo exterior por parte de China “mediante el desarrollo de contactos prácticos en vez de políticos con Israel”² y se compromete, además, con la búsqueda de la multipolaridad en las relaciones con el exterior. Este año de 1993 coincide, además, con el colapso de los regímenes socialistas de Europa oriental y el mundo cambia de tal forma, que China reformula su política exterior para buscar acomodo en la nueva configuración de la escena internacional. Esta nueva reformulación, y el cambio en las relaciones de China con Medio Oriente, serán analizados en el segundo capítulo.

El estudio del desarrollo de la política exterior de China, y la forma en que se reflejó en su política para Medio Oriente de 1949 a 1993 y de 1993 en adelante,

² E. Zev Suffot, “The Crucial Year 1991,” en *China and Israel, 1948-1998: a Fifty Years Retrospective*, ed. Jonathan Goldstein (Westport, Connecticut: Praeger, 1999), 109.

servirá como apoyo para comprender la política exterior de la China actual, enmarcando su comportamiento hacia el exterior en el concepto de seguridad energética, principal elemento de análisis de la política exterior de China en este estudio, cuyo tercer capítulo, está dirigido a evaluar la importancia que tiene para China la cuestión petrolera. En la primera parte del capítulo, se establecerá lo que se entiende por seguridad energética, para después revisar a los autores que estudian la seguridad energética de China, y luego pasar a qué es lo que entienden los líderes chinos por este concepto. Después de estas definiciones, se podrá entonces hacer una revisión de la política de energía china hacia el exterior y las implicaciones que tiene esta política en la relación con sus más importantes proveedores: los países del Golfo Pérsico (Arabia Saudita, Irán e Irak, principalmente).

Es importante aclarar que un elemento relevante en este estudio es la posición de China con relación a la presencia de Estados Unidos en el Golfo Pérsico. El hecho de tener en consideración a Estados Unidos nos da un panorama más amplio del actuar de China en esta región. No se debe perder de vista, sin embargo, que el estudio toma en consideración a Estados Unidos únicamente dentro del ámbito de las relaciones tripartitas que se dan entre las partes consideradas. La idea central de esta tesis gira en torno a la seguridad energética de China y las implicaciones de este concepto en sus relaciones con los países del Golfo.

También debemos definir, antes de comenzar nuestro estudio, lo que entendemos por Medio Oriente. En el idioma español existe una distinción entre “Oriente Medio” y “Oriente Próximo”, a diferencia del inglés en el que sólo existen los términos *Middle East* (Medio Oriente) y *Far East* (Lejano Oriente). La diferencia entre ambos la establece un documento del Parlamento Europeo de 2002 sobre el uso de un término que defina a esta región, basándose en una respuesta de la Real Academia de la Lengua Española y apoyado en los manuales de estilo de los periódicos españoles El País, El Mundo y la Agencia EFE. Según esto, el “Oriente Próximo” comprende los países de Arabia Saudita, Bahréin, Chipre, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Irak, Irán, Israel, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Omán,

Qatar, Siria, Sudán y Yemen. El “Oriente Medio” incluye a Afganistán, India y Pakistán³. Para llevar a cabo nuestro análisis, el estudio abarcará los países que el documento establece como pertenecientes al “Oriente Próximo”, con excepción de Chipre, Libia y Sudán, cuya ubicación geográfica está fuera del área de nuestro estudio.



³ Parlamento Europeo, “Oriente Próximo-Oriente Medio,” Boletines terminológicos y normativos, Boletín No. 42, http://www.europarl.europa.eu/transl_es/plataforma/pagina/celter/bol42.htm

Capítulo I- Las relaciones de China con Medio Oriente, 1949-1993

I.1 Introducción

La relación de la República Popular China con los países de Medio Oriente en estos años estuvo marcada por períodos de constante acercamiento y alejamiento debido a que la región no fue primordial para China, al menos de manera directa. Sin embargo, entraron en juego otras consideraciones que hicieron que, en ciertos momentos, el Medio Oriente cobrara importancia estratégica y de seguridad. El presente capítulo se enfocará en analizar esta tendencia en las relaciones entre China y el Medio Oriente en los primeros años de la República Popular y durante el período de Guerra Fría. Como se podrá constatar a lo largo del mismo, la posición de China hacia esta región estuvo determinada principalmente por la situación de riesgo que percibían los líderes chinos hacia su seguridad, y no por pretensiones de dominio regional.

Por lo tanto, es la seguridad el principal factor que pesará en la toma de decisiones de China al momento de diseñar su política exterior en relación con Medio Oriente, y se relaciona con el nivel de acción por parte de cualquiera de las dos superpotencias que dominaron el mundo de la posguerra, Estados Unidos o la Unión Soviética, o ambas al mismo tiempo. Cuanto más percibía China que alguno de estos países intentaba extender su control sobre la región, más activa se volvía su política exterior en ella para tratar de hacerlos retroceder. El que esta región fuera controlada por algún país que era considerado hostil por China resultaba una seria amenaza a su seguridad, según el modo de ver de la dirigencia china.

El argumento principal de este capítulo es pues, que el Medio Oriente es una región que se encuentra fuera de la periferia de China y no era considerada como esencial para la satisfacción de sus intereses primarios, al menos de manera directa, porque sí buscó la preservación de un Medio Oriente independiente y libre de la intervención de países foráneos que pudieran representar una amenaza. En este sentido, se parte de la idea de que China consideraba al Medio Oriente como una región que sirvió de protección para su zona contigua. Para demostrar este argumento es necesario, en primera instancia,

tener una visión general de las bases teóricas de la política exterior de China que nos hagan comprender su forma de actuar ante determinados sucesos internos o externos. Conforme vaya desarrollándose el análisis, se podrá ver que la postura de China y su actuar en la región estaban relacionados con su percepción de la situación mundial, y la misma coyuntura internacional se ve reflejada en los países con los que China va estableciendo relaciones diplomáticas y el momento en que lo hace. Un ejemplo de ello es su actuar ante Israel. El Estado judío es el primer país de la región en reconocer a la RPC, y lo hace tempranamente, en 1950. Sin embargo, China buscaba el apoyo y la cooperación con los países árabes, importantes en el movimiento de países no-alineados, y por ello establece relaciones con países como Egipto y Siria a mediados de los años cincuenta, en el período del “espíritu de Bandung” que se mencionará más adelante; con Israel establece relaciones hasta 1992, momento en que percibió pertinente hacerlo debido al reacomodo internacional que se daba en esos años y a los nuevos intereses que comenzó a perseguir en este período. Más adelante se retomarán con mayor detenimiento estos asuntos y, al final de este capítulo, se presenta una breve cronología del establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y los países del Medio Oriente.

Después de tener claros los fundamentos teóricos que sustentan el proceder de China en Medio Oriente, se hará un recuento de los principales acontecimientos de su relación con esta región durante este período, dentro del cual, China tiene un accionar más o menos similar que coincide, además, con su percepción de la situación mundial. Con el derrumbe del socialismo que se dio a finales de los años ochenta, las relaciones internacionales cambiaron de manera sustancial y China tuvo que adecuarse a las circunstancias modificando su actuar en el plano internacional.

I.II Algunas teorías generales que guiaron la política exterior de China en Medio Oriente

Al hacer un estudio sobre la política exterior de la República Popular China hacia el Medio Oriente o hacia cualquier región del mundo, se necesitan comprender las

bases teóricas que tiene esta política exterior. En el caso de China podemos encontrar un comportamiento en materia de política exterior apoyado en la ideología y las teorías del pensamiento marxista a las que después Mao Zedong daría su propia interpretación y aportes.

Para comenzar, muchos autores distinguen en la política exterior seguida por China en el transcurso de estos años diversas etapas. Thomas Robinson menciona que en la política exterior de China pueden observarse tres niveles: el primero de ellos coincidió con el período en que el líder de la revolución, Mao Zedong, gobernó a China, es decir, de 1949 a 1976; el segundo nivel abarcó el período en que Deng Xiaoping estuvo al frente del país y se llevaron a cabo las reformas económicas que apuntalaron el desarrollo de China, período que comienza en 1977 y termina cuando ocurrió el incidente de Tiananmen en 1989; por último, tenemos el período que coincidió con la caída del comunismo en Europa del Este y la desintegración de la Unión Soviética, en el que diversos acontecimientos en la escena internacional tuvieron como resultado un “retraso de lo que de otro modo hubiera significado el posicionamiento de China como un actor relativamente similar con respecto de las otras potencias mundiales.”⁴

Humberto Garza Elizondo señala también distintos períodos en la política exterior de la República Popular China en sus primeras décadas: “la afirmación revolucionaria y alineación con el socialismo (1942-1952); la coexistencia pacífica dentro del “espíritu de Bandung” (1953-1955); la militancia antiimperialista y anti-revisionista (1956-1966); y el período de la Revolución Cultural (1967-1969).”⁵

Para entender la política exterior de China, sin embargo, no basta con identificar estas etapas, sino que debemos remitirnos a sus fundamentos y bases teóricas que han permitido su formulación, teniendo como fuente principal la teoría marxista y, sobre todo, al aporte que hizo Mao a ella, siendo su “teoría de las contradicciones” la más importante para su política exterior. En 1937, Mao Zedong escribió un texto llamado “Sobre la contradicción” que es considerado su trabajo

⁴ Thomas W. Robinson, “Chinese Foreign Policy from the 1940s to the 1990s,” en *Chinese Foreign Policy. Theory and Practice*, ed. Thomas W. Robinson y David Shambaugh (Nueva York: Oxford University Press, 1997), 587.

⁵ Humberto Garza Elizondo, *China y el Tercer Mundo* (México, D.F.: El Colegio de México, 1975).

filosófico más relevante. En él, afirma que “la contradicción existe en el proceso de desarrollo de toda cosa, y, segundo, que el movimiento de los contrarios se presenta desde el comienzo hasta el fin del proceso de desarrollo de cada cosa”⁶. Según esto, para entender el proceso de las cosas y de la vida misma, porque la vida misma es una contradicción que se está planteando y resolviendo constantemente, nos dice Mao que “hay que estudiar la particularidad de la contradicción y conocer la esencia particular de las cosas individuales para poder conocer plenamente la universalidad de la contradicción y la esencia común a las diversas cosas”.⁷

En el momento en que formulan las políticas en China, los líderes localizan en primer lugar las contradicciones que existen y que hay que resolver para cada situación. Se debe identificar en primera instancia la contradicción principal o contradicción primaria para después localizar una serie de contradicciones secundarias. Este tipo de análisis lo hacen los encargados de llevar la política tanto interna como externa de China. En un inicio, por poner un ejemplo, la principal contradicción en el mundo era aquella entre el campo socialista y el imperialista. Para 1969, sin embargo, el análisis de China sobre la principal contradicción del mundo cambió significativamente y la contradicción principal estaba entre las naciones oprimidas por un lado, y el imperialismo por el otro, por lo que trató de formar un frente unido con estas naciones oprimidas para tratar de revertir las consecuencias que traía el que existiera esta contradicción en el mundo. Este frente unido tenía como fundamento los países del Tercer Mundo, pero también tomaba en cuenta a los países del Segundo Mundo. Sobre esto basaba China su comportamiento en política exterior y adoptó medidas para resolver esta contradicción.

La política exterior de China hacia Medio Oriente casi siempre estuvo determinada por su preocupación en la intervención de las superpotencias en la región y, según Yitzhak Shichor, esta preocupación tiene raíces en la visión de China del conflicto árabe-israelí. También este conflicto es analizado por los

⁶ Mao Zedong, *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung* Tomo I (Pekín: Editorial del Pueblo, 1972), 338.

⁷ *Ibidem*, 338.

líderes chinos siguiendo la teoría de las contradicciones de Mao. Aún cuando los líderes chinos no querían involucrarse en asuntos mundiales, ya tenían su impresión sobre la cuestión de Palestina desde la década de los cuarenta y atribuyeron sus orígenes a la intervención de potencias extranjeras. La contradicción principal “no estaba entre Israel y Palestina, sino entre ellos y las potencias extranjeras. Una vez que estas potencias hayan sido expulsadas de la región es cuando podría llegarse a solucionar el conflicto pacíficamente”.⁸ Las potencias extranjeras fueron alguna vez los países colonialistas, más adelante fue Estados Unidos o la Unión Soviética, o ambas a la vez. El principio era el mismo, pero los líderes chinos manejaron este discurso según los intereses que tenían en determinado momento. La teoría de las contradicciones es básica entonces para entender el comportamiento de China en materia de política exterior.

Otra teoría importante fue formulada por Mao en 1974, la “teoría de los tres mundos”, según la cual, el mundo se dividía política y económicamente en tres diferentes zonas: el primer mundo corresponde a las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética; el segundo mundo corresponde a los aliados de cada una de las dos superpotencias, básicamente los demás países desarrollados; el tercer mundo corresponde al mundo en desarrollo, los países no alineados.

Esta teoría dio un marco de análisis a la política exterior de China y se relaciona con la teoría de las contradicciones. Entre las contradicciones que podemos encontrar en el mundo está aquella entre el hegemonismo y el mundo en desarrollo. “La existencia de la hegemonía practicada por el primer mundo es la clave y la percepción de esta hegemonía también satisface la búsqueda del régimen moral que busca una misión con sentido: la oposición a la expansión hegemónica”.⁹

El concepto de hegemonía es básico para nuestro estudio sobre la política exterior de China, y es importante tomar en cuenta algunas consideraciones. Anthony A. Loh explica que existe un término chino para hegemonía, *ba*, que tiene la connotación negativa de “dominación” y que los chinos, además, distinguen

⁸ Yitzhak Shichor, “‘Just Stand’ and ‘Just Struggle’: China and the Peace Process in the Middle East,” *The Australian Journal of Chinese Affairs*, No.54 (Enero 1981): 42.

⁹ Shih Chih-yu, *China's Just World: the Morality of Chinese Foreign Policy* (Boulder, Colorado: L. Rienner).

entre “hegemonismo” (*baquanzhuyi*) y “hegemonía”; Loh, sin dar mayor referencia, cita al *Renmin Ribao* que define hegemonismo como una “política de agresión y expansión llevado al intento de controlar una región o el mundo”.¹⁰ Es por ello que China no busca oficialmente la hegemonía y su papel en el mundo es oponerse al hegemonismo de las superpotencias con la ayuda del segundo y tercer mundos. Loh comenta también que China no se suscribe a la noción occidental de hegemonía, sino que tiene su propia concepción y lo que rechaza son las relaciones internacionales basadas únicamente en el lenguaje y práctica del poder político.¹¹

Por último, existe otra teoría básica para entender la relación de China con Medio Oriente y en la que las superpotencias jugaron un papel central: la “teoría de la zona intermedia”. Esta teoría toma en cuenta la visión china de que el Medio Oriente no es solamente un importante centro de actividad internacional, sino parte del desarrollo histórico general del mundo que afecta e involucra los intereses mismos de China. Según esta visión, después de la segunda Guerra Mundial, las potencias colonialistas tradicionales comenzaron a declinar y se vieron obligadas a abandonar sus posesiones de ultramar. Fue entonces que dos potencias antagonistas emergieron, Estados Unidos y la Unión Soviética, las cuales buscaban vencerse mutuamente. Ambos comprendieron, sin embargo, que no podían lograrlo sin antes tener el control de la vasta zona que se extendía entre ellos a la que Mao se refirió en 1946 como “la zona intermedia”. La competencia entre el primer mundo por la zona intermedia, es decir, el segundo y tercer mundo fue, de acuerdo al análisis maoísta, la esencia de las relaciones internacionales de la posguerra.¹²

Para China era muy importante esto pues consideraba que el control de esta área por una de las potencias podría hacer que estallara la Tercera Guerra Mundial y hubiera representado un serio peligro para su seguridad. Así que puede

¹⁰ Anthony Alexander Loh, “The Hegemonic Motif: The PRC and the Middle East, 1949-1998,” en *China and Israel, 1948-1998: a Fifty Years Retrospective*, ed. Jonathan Goldstein (Westport, Connecticut: Praeger, 1999), 67.

¹¹ *Ibid*, 68.

¹² Yitzhak Shichor, *The Middle East in China's Foreign Policy, 1949-1977* (Nueva York: Cambridge University Press), 1.

ser que el Medio Oriente no tenga la misma relevancia para China que otras áreas por su relativa lejanía geográfica, pero al tomar en cuenta esta teoría se puede ver que China ha considerado al Medio Oriente como una región muy importante para la estabilidad mundial en general y su seguridad en particular.

Por ser una región con grandes recursos energéticos y por su posición geográfica que enlaza tres continentes, China consideró al Medio Oriente como la región clave para el control de la zona intermedia, y en ocasiones como la zona en la que se daría la lucha más fuerte entre las superpotencias por su control. Es por esto que el interés primordial de China en Medio Oriente ha sido no solamente el obtener reconocimiento diplomático, sino el impedir que la región sea dominada por un país hostil y para ello se concentró durante muchos años en instar a los gobiernos y grupos revolucionarios a resistir la intervención extranjera y sacar a las superpotencias del área.¹³ Mao estaba convencido de que un ataque de Estados Unidos a la URSS y viceversa era inconcebible sin que antes controlaran la zona intermedia. Esta teoría se convirtió, por ello, en la base de la política exterior de China hacia Medio Oriente.

I.III China y el Medio Oriente

El establecimiento de la República Popular China en octubre de 1949 bajo el gobierno del Partido Comunista hizo que China quedara aislada del mundo debido a la política de contención del comunismo de Estados Unidos y sus aliados occidentales. Su participación en la Guerra de Corea, que tuvo lugar entre los años 1950 y 1953, la aislaron aún más. Eran años álgidos de la Guerra Fría.

En general, el Sureste de Asia y Asia Central representan áreas muy importantes para la seguridad directa de China. Sin embargo, desde la década de los cuarenta, China ya había considerado al Medio Oriente un importante campo de batalla de las grandes potencias. De haberse hecho los alemanes de esta zona en la Segunda Guerra Mundial hubiera ligado a las tropas alemanas y japonesas en Asia y se hubiera ajustado el cerco que hubieran podido hacer sobre China. De manera similar, en los cincuenta, la predominancia de Estados Unidos hubiera

¹³ *Ibidem*, 2.

ligado al Pacto de Bagdad (CENTO) con las alianzas militares anticomunistas de Asia (SEATO) y Europa (NATO) para encerrar al bloque comunista al que China pertenecía.¹⁴

Para reducir estas amenazas, el interés fundamental de China en Medio Oriente siempre ha sido el cortar, interrumpir y eliminar la presencia y la intervención de potencias extranjeras, particularmente las que le son hostiles. De tal forma que el establecimiento de relaciones diplomáticas con los países del Medio Oriente le ayudó a China a velar por su seguridad, además de romper ese aislamiento diplomático impuesto por occidente después de 1949. China vio también a los países del Medio Oriente como un componente fundamental en el frente en contra de las dos superpotencias durante el período de Guerra Fría.¹⁵

El primer país de Medio Oriente que reconoció a la República Popular China fue Israel, lo hizo el 9 de enero de 1950. Sin embargo, no se establecieron relaciones diplomáticas entre ambos países sino hasta el 24 de enero de 1992; de este modo, paradójicamente, el primer país de la región que reconoció a China se convirtió en el último en ser considerado por China para tener relación de manera oficial. Para Han Xiaoxing, esta situación ilustra en gran medida la evolución de la estrategia de China hacia Medio Oriente.¹⁶ A continuación veremos dicha evolución, donde se identifican los intereses que tenía China en Medio Oriente en momentos específicos y de acuerdo con factores internos y externos que determinaron su comportamiento y los períodos de mayor o menor acercamiento.

En la década de los cincuenta, China vio en Estados Unidos la principal amenaza a su seguridad y buscó el acercamiento de los países de Medio Oriente al bloque socialista que conformaba con la Unión Soviética y Europa del Este. Para lograr esto, su estrategia fundamental se basó en el acercamiento a las causas del Tercer Mundo, y la Conferencia de Bandung que se celebró en 1955 le ofreció una buena oportunidad para ello. En Bandung --Conferencia que, según Harris y Worden, supone la fundación simbólica del Tercer Mundo-- los líderes

¹⁴ Yitzhak Shichor, "'Just Stand' and 'Just Struggle': China and the Peace Process in the Middle East," *op. cit.*: 40.

¹⁵ Nigel Disney, "China and the Middle East," *MERIP Report* No. 63 (1977): 4.

¹⁶ Han Xiaoxing, "Sino-Israeli Relations," *Journal of Palestine Studies*, Vol. 22, No. 2 (Invierno 1993): 62.

chinos y árabes tuvieron la primera oportunidad para encontrarse y establecer contactos diplomáticos. China tuvo mucho interés de participar en la Conferencia en vista de que se trataron cuestiones sobre autodeterminación política, respeto a la soberanía, la no agresión, la no intervención en cuestiones domésticas de los países y la igualdad de los Estados.¹⁷ El Tercer Mundo comenzó a ser visto por China como un arma en contra de Estados Unidos y, más adelante, de la propia URSS. En la llamada “era de Bandung” (1954-1959) China realizó esfuerzos importantes para influir en el Tercer Mundo mediante algunas maniobras diplomáticas.¹⁸ Por ejemplo, en el año siguiente a la celebración de la Conferencia, la invasión conjunta de Gran Bretaña, Francia e Israel a Egipto en 1956 por la cuestión de Suez, que desató la segunda guerra árabe-israelí, fue aprovechada por China para apoyar el fuerte sentimiento antiimperialista en el mundo árabe.

La guerra de Suez marcó el inicio del predominio estadounidense en la región, puesto que la actuación de Francia y Gran Bretaña fue la de dos potencias en decadencia y estos dos antiguos países colonialistas no volvieron a tener un papel predominante en los asuntos regionales. La posición de Estados Unidos no fue bien vista por China, y de ahí sus esfuerzos por tratar de evitar el control de la zona por este país. Más tarde, China también percibió los mismos intentos de predominio en la Unión Soviética y lanzaría fuertes críticas hacia los soviéticos, a quienes llegó a poner al mismo nivel que los estadounidenses al condenar el social-imperialismo.

El diferendo entre China y la Unión Soviética comenzó a darse en 1956, año en que el Partido Comunista Soviético hace modificaciones en materia de estrategia global y política exterior en su Vigésimo Congreso. En su momento, estas modificaciones fueron aprobadas públicamente por los líderes chinos en beneficio de la unidad del campo socialista, pero en el seno del Partido Comunista Chino, este giro fue rechazado y duramente criticado por considerarlo un revisionismo que iba en contra de los principios del socialismo. Así que en lo

¹⁷ U.S. Department of State, “Bandung Conference (Asian-African Conference), 1955,” U.S. Department of State, <http://www.state.gov/r/pa/ho/time/lw/97935.htm> (revisado el 03-mayo-2008)

¹⁸ Lillian Craig Harris and Robert L. Worden, “Introduction: China’s Third World Role,” en *China and the Third World: Champion or challenger?* ed. Lillian Craig Harris y Robert L. Worden (Dover, Massachusetts: Auburn House Publishing Company, 1986), 2.

tocante a la política que seguirían para el bloque comunista “eligieron la defensa de la unidad, y en relación con la economía optaron por un ‘viraje a la izquierda’, es decir, el sistema de las comunas en la agricultura (1958) y el Gran Salto Adelante en la industria (1958-1959)”.¹⁹

A mediados de los sesenta, los líderes chinos rechazaron tanto al imperialismo de Estados Unidos como al revisionismo de la Unión Soviética, promovieron la oposición a las dos superpotencias y apoyaron la revolución donde fuera posible. Pero a pesar de sus esfuerzos por identificarse con el Tercer Mundo, China se resistió a involucrarse en sus asuntos: no era miembro de las dos organizaciones más importantes (el movimiento de los no-alineados y el G-77), ni representó las causas del Tercer Mundo en los organismos internacionales. Lillian Craig Harris considera que este fenómeno es una prueba de que los chinos “nunca se han separado del ideal confuciano de China como modelo, en este caso, modelo para el mundo en desarrollo de unidad nacional, desarrollo político y resistencia a la dominación de las superpotencias”.²⁰ Además, estas acciones refuerzan la idea de que los intereses reales de China en Medio Oriente únicamente giraban en torno a las acciones tanto de Estados Unidos como de la Unión Soviética.

Aún teniendo en cuenta esto, había muy poco que China pudiera hacer para evitar esas intervenciones pues Beijing era incapaz de ejercer cualquier influencia política en el Medio Oriente, ya que no había modo en que pudiera competir con el bloque socialista o el capitalista para proveer ayuda militar o en bienes a estos países. La China de Mao, por lo tanto, no tuvo más remedio que apoyar a movimientos de liberación nacional y revolucionarios del Medio Oriente como el Frente de Liberación de Dhofar o la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), especialmente en las décadas de 1960 y 1970.²¹ El acercamiento que tuvo China con los países de Medio Oriente a mediados de la década de los

¹⁹ Humberto Garza Elizondo, *op. cit.* 4.

²⁰ Lillian Craig Harris y Robert L. Worden, *op. cit.*, 5.

²¹ Yitzhak Shichor, “China’s Upsurge: Implications for the Middle East,” *Israel Affairs*, Vol. 12, No. 4 (octubre 2006): 670.

cincuenta no pudo ser entonces sostenido en la siguiente década y los esfuerzos de China de mantener sus vínculos con ellos fracasaron.

Con el apoyo a los grupos revolucionarios de la zona, China encontró, sin embargo, un nicho para sus armas que eran de baja tecnología y por supuesto inferiores a las occidentales y soviéticas. Estos grupos no recibían armas de la URSS o de Estados Unidos y no requerían equipos de alta tecnología, por lo que China pudo beneficiarse en algo de esta relación. Estas transferencias de armas no afectaban el equilibrio militar de Medio Oriente de ninguna forma, pero combinadas con los fervores nacionalistas e ideológicos podían romper el delicado equilibrio regional y afectaron la estabilidad de algunos Estados árabes como Líbano, además de fomentar también el incremento en los choques entre israelíes y palestinos.²²

El aislamiento diplomático de China comenzó a desaparecer con el final de la fase más violenta de la Revolución Cultural y sobre todo por su acercamiento a Estados Unidos, que culminó con su admisión a la ONU y al Consejo de Seguridad como miembro permanente en octubre de 1971. Este hecho le permitió a China obtener el reconocimiento de otros cinco países de Medio Oriente en ese año: Kuwait (29 de marzo), Turquía (4 de agosto), Irán (16 de agosto) y Líbano (9 de noviembre).

Es así que la década de los setenta trajo un nuevo panorama para las relaciones de China con los países de Medio Oriente. Si durante la década de los sesenta, tanto Estados Unidos como la Unión Soviética habían sido el blanco principal de las críticas de China en cuanto a la inestabilidad de la región, ahora, con el acercamiento sino-estadounidense, la URSS quedó como la potencia a la que había que impedirle su involucramiento en los asuntos regionales y su expansionismo. El apoyo de China a guerras revolucionarias se dio en pro de formar un frente en contra del hegemonismo soviético y no en pro de la unidad socialista.²³ Con la tercera guerra árabe-israelí de 1967, los países árabes quedaron inconformes por el nulo apoyo que recibieron de la URSS y China trató

²² *Ibíd.*, 670.

²³ Lillian Craig Harris, "China's Response to Perceived Soviet Gains in the Middle East," *Asian Survey*, Vol. 20, No. 4 (April 1980): 362.

de aprovechar esta desilusión, pero sus dificultades internas por la Revolución Cultural impidieron que pudiera aprovechar esta situación y que se acercara a países como Siria, Algeria o Irak, que coincidían con China en que se dejara la lucha de los palestinos en contra de los israelíes a las guerrillas palestinas.²⁴

A finales de esta década, China perdió interés en el apoyo a los grupos revolucionarios por varias razones: en primer lugar, se dio cuenta, como ya lo había hecho en África, de que si continuaba con su política de apoyo a estos grupos, su relación con los gobiernos de los países de Medio Oriente se vería afectada. Además, estos grupos también contaban con el apoyo de la URSS, incluido el apoyo militar, y eran grupos esencialmente antiestadounidenses por el apoyo que daba este país a Israel. Así que China comenzó a cambiar su política en Medio Oriente, aplaudió la lucha que hacían los países del Golfo contra el expansionismo de los soviéticos y puso mucha importancia en las relaciones con Irán; China apoyó la compra de armas de Irán a Estados Unidos y criticó los ataques de los soviéticos a dichas compras.

En 1973 se da la cuarta guerra árabe-israelí, conocida como Guerra del *Yom Kippur*, y es con este hecho que cambia el análisis de China respecto a la situación en el Medio Oriente: “la esencia del conflicto palestino-israelí radica en la ‘agresión’ versus la ‘anti-agresión’ y se refiere a los palestinos luchando por su liberación nacional; la agresión del sionismo y la competencia entre las dos superpotencias por la hegemonía en Medio Oriente versus la lucha de los palestinos y los pueblos árabes en contra de esto”.²⁵ El año siguiente, China anuncia la teoría de los “Tres Mundos” en un discurso de Deng Xiaoping en la ONU que proveyó a la RPC de un marco para presentarse como el líder de las causas del mundo en desarrollo.

A finales de esta década, en 1979, la Unión Soviética invadió Afganistán y, temiendo China las intenciones soviéticas sobre el Golfo Pérsico, hizo un llamado para una alianza antisoviética internacional que incluía a EU. Hay por ello un desacuerdo por parte de los países árabes hacia la política inconsistente de China.

²⁴ Golam W. Choudhury, *China in World Affairs. The foreign Policy of the PRC Since 1970* (USA: Westview Press, 1982), 277.

²⁵ Nigel Disney, *op. cit.*, 12.

En la década de los ochenta, sin embargo se dio un mayor acercamiento de China a los países del Golfo y pudo conseguir algunos éxitos.

En este período, China trató de adoptar una actitud más moderada en cuanto a temas de mucha sensibilidad en esta zona y eso ayudó a la imagen positiva de estos países hacia China. Por ejemplo, China dejó de apoyar definitivamente a grupos revolucionarios en el Golfo y la península arábiga. Al mismo tiempo, China mantuvo su apoyo a los palestinos pero de una manera diferente, es decir, favoreciendo una solución negociada al conflicto palestino-israelí, posición que complacía a los países árabes moderados, como Arabia Saudita, y a los más radicales, como Irak.²⁶

El 22 de septiembre de 1980 Irak invadió Irán y comenzó una larga guerra entre ambos países. China se mantuvo neutral en el conflicto y así poco a poco fue construyendo una reputación de fuerza solidaria en lugar de subversiva en la región. Sin embargo, también se dio una forma de cooperación muy controvertida de China con los países del Golfo: el comercio de armas. China se benefició mucho del largo conflicto entre Irán e Irak pues proveyó de armamento a ambos rivales.

A pesar de lo anterior, según Craig Harris, China nunca tuvo libertad para maniobrar en la región por el choque de intereses que se producía con Estados Unidos. En 1982, para tratar de evitar esto, el gobierno chino marcó una separación importante entre su política hacia el Golfo y la política de Estados Unidos, con el pronunciamiento a favor de una política exterior independiente dentro del décimo segundo congreso del Partido Comunista Chino. Con esto, el no-reconocimiento chino a la hegemonía estadounidense y su desaprobación a la intervención constante de este país en asuntos regionales fueron los ejes del comportamiento de China con respecto a Medio Oriente en ese momento.²⁷ Comenzó así una nueva fase en las relaciones sino-estadounidenses, caracterizadas ahora por el antagonismo mutuo. El anuncio de esta política exterior independiente tuvo grandes repercusiones en el mundo árabe, pues estos

²⁶ John Calabrese, "Peaceful or Dangerous Collaborators? China's Relations with the Gulf Countries," *Pacific Affairs*, Vol. 65, No. 4 (Invierno, 1992-1993): 472.

²⁷ *Ibidem*, 474.

países se dan cuenta de que “China ya no era sólo un gran país del Tercer Mundo, sino que sus intereses y obligaciones se volvieron los de una gran potencia naciente; así que buscaron beneficiarse de la ‘conexión China’”.²⁸

Ya en la década de los noventa se dieron cambios importantes en el mundo como consecuencia del colapso del socialismo y la desintegración de la Unión Soviética que marcaron el fin de la Guerra Fría a principios de la década. Cuando Estados Unidos comenzaba a hablar del Nuevo Orden Mundial, se preveían cambios muy importantes en el equilibrio de poder del Medio Oriente; Estados Unidos ya era la potencia hegemónica mundial y en el mundo unipolar que surgió nadie podía impedirle que dominara ciertas zonas del mundo que eran importantes para sus intereses políticos y económicos. El Medio Oriente fue de inmediato un foco de reconfiguración por parte de Estados Unidos pues identificó intereses económicos y geopolíticos allí. En 1991 comenzó la Primera Guerra del Golfo con la invasión de Irak a Kuwait. Las presiones de Estados Unidos en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para que se apoyara una intervención militar para lograr el retiro de las tropas iraquíes de este pequeño país, fue una oportunidad para China de jugar un papel político más importante en la posguerra fría, pues en virtud del asiento del que gozaba en el Consejo de Seguridad de la ONU, tenía la oportunidad de frustrar los intentos de Estados Unidos o de apoyarlos.

Después de que China se hizo merecedora de sanciones y la condena por parte de la comunidad internacional por lo ocurrido en Tiananmen dos años antes, China fue aislada y al término de la Guerra Fría buscaba salir de esta situación y mostrarse como un país que buscaba la cooperación y no la confrontación con el resto del mundo. En este contexto, la actitud de los chinos fue de cooperación con Estados Unidos, si bien no apoyó la utilización de medios militares para terminar con la crisis en Kuwait. Esto trajo costos para China pues el embargo de armas a Irak la perjudicaba económicamente.

²⁸ Lillian Craig Harris, “The People’s Republic of China and the Arab Middle East, 1948-1996,” en *China and Israel, 1948-1998: a Fifty Years Retrospective*, ed. Jonathan Goldstein (Westport, Connecticut: Praeger, 1999), 52.

Huo Hwei-ling realizó un estudio del comportamiento de China en el Consejo de Seguridad durante este conflicto. Resulta muy extraño, según su apreciación, que China haya votado a favor de las primeras once resoluciones de la ONU que condenaron la invasión de Iraq a Kuwait y se abstuvo en la decimosegunda (la resolución 678 del 29 de noviembre de 1990) que fijaba una fecha límite para el retiro iraquí y la autorización a los países miembro de la ONU a tomar las medidas necesarias para restaurar la paz en la región si Iraq se negaba a hacer caso. En vista de que China buscaba salir del aislamiento impuesto tras los incidentes de 1989, el hecho de que se haya opuesto a una resolución que interesaba precisamente a Estados Unidos parece un mal movimiento de política exterior. Sin embargo, China no usó su poder de veto en el Consejo de Seguridad y únicamente se abstuvo, buscando no involucrarse directamente en el conflicto y, a la vez, no yendo en contra de los deseos de Estados Unidos.

En la Guerra del Golfo pudo apreciarse un cambio de comportamiento de las potencias. Estados Unidos participó como potencia hegemónica y el papel de la Unión Soviética pasó a segundo plano. China era un aliado de Occidente al inicio de la crisis del Golfo. Al momento de abstenerse en la resolución 678, los observadores occidentales se dieron cuenta de que el apoyo chino por una coalición anti-Iraq no sería incondicional y que su posición incluía el principio de “arreglo pacífico”, además de su deseo de mantener cierta neutralidad. Si todo salía mal para la coalición no sería responsabilidad de China; pero si en cambio, todo salía bien, entonces China tendría una posición favorable para jugar un papel importante en el arreglo de la posguerra fría del Medio Oriente.²⁹

De este modo, se hizo claro que el mundo había cambiado, y las opciones políticas y las actividades diplomáticas de China en este período estaban claramente dirigidas a un objetivo mucho más importante que la simple limpieza de imagen después de Tiananmen. Beijing veía que el mundo de la posguerra se estaba derrumbando y que sería reemplazado por uno nuevo. Para Huo, la

²⁹ Huo Hwei-ling, “Patterns of Behavior in China’s Foreign Policy: The Gulf Crisis and Beyond,” *Asian Survey*, Vol. 32, No. 3 (Marzo 1992): 266.

experiencia de los países socialistas de Europa del Este convenció a Beijing de que el Partido Comunista no tenía más opción que seguir y profundizar la reforma económica empezada en 1978.³⁰ China buscó entonces una nueva forma de insertarse en el nuevo mundo y hubo cambios en su política hacia Medio Oriente. Adoptó una política exterior más flexible con la meta de adquirir mayor presencia a nivel internacional.

La prueba más clara de ello fue el establecimiento de relaciones diplomáticas con Israel en 1992. Uno de los argumentos que dio China para establecer relaciones con este país era su intención de participar activamente en la búsqueda de una solución al problema de Palestina. En octubre 1991, tuvo lugar una Conferencia Internacional en Madrid que buscó lograr una solución al conflicto palestino-israelí mediante la negociación. La conferencia fue importante en la búsqueda de la paz en Medio Oriente pues dio inicio a las negociaciones que desembocaron en la firma de los acuerdos de Oslo entre israelíes y palestinos en 1993. Parecía que el largo conflicto en Medio Oriente llegaría por fin a una solución y China quería ser parte de este proceso.

En estos años, China pudo también tener más contacto con diferentes gobiernos del Medio Oriente que anteriormente habían estado interesados en comprar dos misiles chinos que son capaces de llevar ojivas no-convencionales (el M-9 y el M-11) pero Beijing se había negado a vendérselos, en parte por la negativa de Estados Unidos de que se concretaran estos acuerdos. Esta política cambió en 1988 y China le vendió a Arabia Saudita algunos misiles balísticos de mediano alcance DF-3. Al hacer esto, desafió a Washington que se había opuesto a que Arabia Saudita comprara estas armas. El régimen saudita, por su parte, con esta transacción simbolizó su independencia y Beijing preparó el camino para el establecimiento de relaciones con un gobierno árabe que no sólo era muy rico en petróleo, sino también el epicentro del Islam y que hasta ese momento se había negado a relacionarse con el gobierno chino “ateo y comunista”. Además, Arabia

³⁰ *Ibidem*, 267

Saudita también rompió relaciones con Taiwán que había sido un aliado de mucho tiempo atrás, por lo que China sacó un gran provecho de estos movimientos.

Estas ganancias fueron beneficiando a China más allá de su presencia en la región, pues su interés en Medio Oriente se acrecentó en 1993, año en que se convirtió en un importador neto de crudo. China, hasta ese año había sido autosuficiente en cuanto al consumo de combustibles para su industria. Sin embargo, debido al crecimiento industrial y económico que había estado teniendo a partir de las reformas que se llevaron a cabo a finales de la década de los setenta, China se vio en la necesidad de buscar abastecedores de petróleo para poder sustentar el desarrollo. Hoy en día, China ha desplazado a Japón como la segunda nación más consumidora de petróleo y se estima que para el año 2020, China podría producir unos 3.65 millones de barriles al día, pero requeriría más del doble para satisfacer sus necesidades.³¹

Es así que el acuerdo con el gobierno saudita también resultó en ganancias económicas para China, pues además de las actuales inversiones, el abastecimiento de petróleo saudita se abrió a China a escala anteriormente desconocida, precisamente en el momento en que China comenzó a buscar reservas de petróleo foráneas. EU no vio las consecuencias que este acuerdo para la compra de los misiles por parte de los sauditas tendría para China y en qué forma se beneficiaría.³²

Es así que la cuestión energética es ahora un tema primordial para China. El Medio Oriente, al ser la región mundial más rica en este recurso se puso en la mira de China para la satisfacción de su consumo. A partir de este momento, tenemos a una China que tratará de fortalecer sus lazos con los principales productores de petróleo, como Arabia Saudita e Irán.

³¹ Jin liangxiang, "Energy First. China and the Middle East," *The Middle East Quarterly*, Vol. XII, No. 2 (Primavera 2005) <http://www.meforum.org/article/694> (revisado el 10-mayo-2008)

³² Yitzhak Shichor, *op. cit.*, 673.

Cronología de las relaciones entre China y los países de Medio Oriente

1950	Israel reconoce a China (pero establecen relaciones hasta 1992)
1956	Egipto, Siria, Yemen reconocen a la RPCH
1958	Irak establece relaciones diplomáticas con China
1965	China reconoce a la OLP y le da ayuda material
1971	Kuwait, Irán, Líbano reconocen a la RPCH
1977	Jordania reconoce a la RPCH
1978	Omán reconoce a la RPCH
1990	La RPCH y Arabia Saudita establecen relaciones diplomáticas
1992	Israel y China establecen relaciones diplomáticas

I.IV Conclusión

Como se pudo observar a lo largo de este capítulo, el Medio Oriente sí ha estado entre las preocupaciones de China en el exterior en tanto que identifica cuestiones que son importantes para su propia seguridad. En los años que comprende nuestro estudio, la actitud de China para con esta región estuvo sujeta al devenir de los acontecimientos mundiales, sobretodo, al papel que las dos superpotencias desempeñaron allí. Al no tener China la capacidad de confrontarse directamente con cualquiera de estas, buscó el apoyo del mundo en desarrollo puesto que allí se estaban dando las principales luchas en contra del imperialismo y la intervención extranjera. El Medio Oriente fue una zona muy importante en estas luchas que llevaba a cabo el Tercer Mundo y por eso se ubicó en uno de los objetivos que tenía China para influir más en esta lucha de resistencia global.

Aunque China durante gran parte de este período no contó con el respaldo de muchos de estos países, y su papel en raras ocasiones fue relevante, fue construyendo dentro de su política exterior una relación estrecha con estos países y hoy en día esto es importante para entender las relaciones contemporáneas de China y Medio Oriente. En un inicio, China buscó en estos países el contrapeso necesario para evitar el control de esta zona del mundo por parte de las superpotencias, y durante este período esta fue la causa que propició el acercamiento de China allí; otros temas no eran tomados en cuenta.

Pudimos observar cómo llevó China la práctica de su política exterior, la concepción teórica que tenía del mundo y cómo en el Medio Oriente, según la percepción de China, pudieron demostrarse estos preceptos teóricos que reafirmaron el papel que China quería desempeñar en el mundo de la Guerra Fría. Al terminar este período, sin embargo, el mundo cambió de manera considerable y China sí encontró otro tipo de intereses políticos y económicos directos en Medio Oriente, los cuales puede conducir de manera más adecuada gracias a la relación que comenzó a construir en estos primeros años. La política exterior de China hacia el Medio Oriente no fue consistente durante este período, pero sí puede observarse que hubo coherencia en su actuar y que esta concepción del mundo le dio los parámetros y la dotó de un sustento que la guió en su desempeño político con el exterior.

Capítulo II- Los cambios en la política exterior de China al término de la guerra fría. El caso de sus relaciones con los países del Golfo 1993-2008

II.I Introducción

El derrumbe de los regímenes socialistas en Europa oriental que sobrevino tras la caída del muro de Berlín trajo consigo cambios en el orden mundial. Al quedar Estados Unidos como la potencia hegemónica del mundo, un nuevo sistema internacional comenzó a configurarse. China no fue ajena a estos grandes cambios y durante la década de los noventa modificó de manera sustancial la forma en que se relacionó con el mundo.

En los años posteriores a la Guerra Fría, el Medio Oriente se convirtió en un importante foco de atención para los líderes chinos, ya que es la región de la que pueden obtener los mayores recursos petroleros. En el año de 1993, China deja de ser autosuficiente en cuanto a su producción petrolera y se vuelve un importador neto de crudo. A partir de este año veremos que el Medio Oriente, y en particular la región del Golfo Pérsico, acrecentó su importancia para China puesto que una de las prioridades del gobierno hasta el día de hoy, es la salvaguarda de su seguridad energética.

El emprender nuestro estudio a partir de este año nos permite, además, ser testigos de los cambios que se dieron en la política exterior de China. El período de reformas económicas que comenzó Deng Xiaoping a finales de la década de los setenta, permitió que China fuera creciendo y desarrollándose de tal manera, que ya en la década de los noventa puede buscar una nueva manera de acomodarse en el orden mundial de la posguerra fría. En este período, China buscará nuevamente acercamientos a estos países para tratar de minar el poder hegemónico de Estados Unidos y girar la balanza hacia un mundo multipolar en el que las decisiones puedan tomarse por la comunidad internacional y en el que pueda garantizarse la paz y la estabilidad que necesita China para alcanzar el desarrollo pleno y tener acceso a cada vez más mercados.

El Medio Oriente puede resultar un buen ejemplo de esta nueva forma en la que China modifica su actuar ante la comunidad internacional pues debe buscar

una mayor presencia en esta región para asegurar suministros de petróleo y utilizará los principios de su nueva política exterior para ganarse la confianza de estos países y llegar a acuerdos de cooperación económica y comercial.

Al igual que se hizo en el capítulo anterior, la primera parte está dedicada al análisis de la nueva política exterior de China. Veremos que en este período, el multilateralismo se vuelve el principio sobre el que se formula la nueva política exterior de China. Los principios dictados por la teoría maoísta del período anterior no tienen más vigencia, y la dirigencia china formula nuevas teorías y doctrinas que servirán de apoyo a sus intentos de desarrollo y acceso a mercados. El énfasis que se puso en el desarrollo a partir de las reformas impulsadas por Deng, sirvió de base para la formulación de políticas internas. Este comportamiento en el interior fue proyectado más adelante al exterior y gracias a ello, China ha logrado acrecentar su presencia a nivel internacional.

En la segunda parte del capítulo, se verá el tipo de acercamiento que ha tenido China con los países del Medio Oriente, poniendo énfasis en la región del Golfo Pérsico, que será el principal foco de la investigación en general por los intereses petroleros de China. Podrá verse en este capítulo, algunos de los acuerdos más importantes que ha alcanzado China con estos países para lograr sus objetivos de política exterior y seguridad energética y, además, que la diplomacia China con estos países es más propositiva y activa.

II.II La política exterior de China en la posguerra fría

El paso de un mundo con ordenamiento bipolar a uno unipolar, aunado al crecimiento que tuvo China a raíz de la implementación de las reformas económicas a finales de la década de los setenta, la instó a buscar otra forma de relacionarse con los demás países, buscando adquirir una mayor presencia a nivel internacional y tratar de contrapesar el poder unipolar de Estados Unidos. A continuación se presenta la forma en que China comienza a percibir el mundo y, con base en esta percepción, la forma en que comienza a formular su política exterior.

En un primer análisis, podemos ver que las teorías maoístas dejan de ser el paradigma principal que rige la política exterior de China, la cual, no se reconoce en el nuevo modelo de ordenamiento internacional con Estados Unidos como potencia hegemónica; por ello pugna por la conformación de un orden multipolar a partir de la década de los noventa, y su apego al multilateralismo será la principal guía de su comportamiento.

En cuanto a la multipolaridad, Carlos Gaspar nos dice que el interés de China por conseguir un mundo multipolar está encaminado, sobretodo, a minar la hegemonía estadounidense; “sus ‘asociaciones estratégicas’ son llevadas a contraponerse a la preponderancia de Estados Unidos. Bien entendida, la cultura estratégica china (sic.) no tiene la menor afinidad con los principios del institucionalismo liberal, ni las reglas de seguridad colectiva, ni el Derecho Internacional”.³³ Esta última afirmación puede interpretarse erróneamente puesto que China ha hecho todo lo posible por ser parte de las organizaciones internacionales y un actor importante dentro de ellas. La teoría del institucionalismo neoliberal pone énfasis en el papel de las instituciones en la cooperación internacional y esa es la apuesta de China para la emergencia de un mundo multipolar. A lo que el autor puede referirse, sin embargo, es a la búsqueda por parte de China de una multipolaridad que le reste hegemonía y poder a Estados Unidos y tener ella misma un mayor peso en los asuntos de relevancia mundial. Podría decirse que este institucionalismo tiene visos de realismo pues continúa la búsqueda de intereses y la preeminencia del Estado en el sistema internacional. En este mismo sentido, China está buscando que la posición hegemónica de Estados Unidos se reduzca pero no quiere estimular el ascenso de India o Japón como polos, pues se pondría en riesgo su posición regional. Por ello, Gaspar enfatiza que la multipolaridad tiene un límite, y éste es la lucha contra el hegemonismo de Estados Unidos. “La multipolaridad tiene dos defectos: ser occidental y tener implícita la connotación del conflicto entre polos”.³⁴ Así que para

³³ Carlos Gaspar, “La nueva diplomacia china después del 11-S”, en *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*, ed. Xulio Ríos (Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005), 61.

³⁴ *Ibid.* 62

Gaspar, el ideal es la no-polaridad donde se realiza la verdadera concertación multilateral.

Por su parte, Francisco Haro nos dice que la práctica diplomática de China se ha ido hacia el institucionalismo, y esta inclinación nos muestra un compromiso con el multilateralismo. Sin embargo, este multilateralismo tiene un obstáculo: la defensa de la soberanía. “Su protección está ligada a intereses de grupos sociales, la defensa de un *statu quo* interno y la permanencia en el poder del Partido Comunista Chino”.³⁵ China se adhiere a instituciones internacionales para buscar la resolución de conflictos y para que ella misma tenga un acceso más profundo al sistema internacional, pero evita tomar partido en acciones que se relacionen con la soberanía. Es por ello que se muestra intransigente en cuestiones de derechos humanos, pues considera que este tema es un pretexto de las potencias para interferir en asuntos internos. No hay negociación en ese aspecto para China.

Podemos ver entonces que China, a pesar de buscar un nuevo enfoque en su política exterior, sigue rigiéndose por conceptos tradicionales y se apega estrictamente a ellos. Me refiero a conceptos como el de soberanía, integridad territorial y unificación nacional, que se encuentran aún presentes en su comportamiento hacia el interior, y se reflejan al exterior. En este sentido, “en su trato con otros Estados, China se adhiere a algunas normas pero rechaza otras que entren en conflicto con sus intereses nacionales”.³⁶

Sin embargo, a diferencia del período de Guerra Fría, la percepción de China no es ya la de un mundo hostil y busca su integración a él. En este período la política exterior de China persigue básicamente tres objetivos: independencia, seguridad y desarrollo.³⁷ La seguridad es aún un tema primordial en su política exterior. En este tema, el multilateralismo puede ser benéfico para China en tanto

³⁵ Francisco Haro Navejas, “Política exterior de China en Asia Central”, en *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*, ed. Xulio Ríos (Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005), 193-194.

³⁶ Hu Weixing, Gerald Chan y Daojiong Zha, “Understanding China’s Behavior in World Politics: An Introduction”, en *China’s International Relations in the 21st. Century*, ed. Hu Weixing, Gerald Chan y Daojiong Zha (Lanham, Md.: University Press of America, 2000), 2.

³⁷ Xulio Ríos, “Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente. Introducción”, en *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*, ed. Xulio Ríos (Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005), 13.

que ofrece un mecanismo contra las alianzas bilaterales de Estados Unidos en el Sureste de Asia y reduce su hegemonía.

Analicemos ahora la percepción de algunos académicos sobre la nueva visión del mundo que adquirió China en este período. China percibió que su posición quedó debilitada en el nuevo orden y trató de resistir la emergencia de un mundo unipolar percibido como no favorable para ella. Zhao Suisheng presentó tres tipos de sistema internacional en la posguerra fría:

1. Un mundo tripolar (Estados Unidos, Unión Europea y la región Asia-Pacífico)
2. Una estructura de cinco polos (Estados Unidos, Alemania, Rusia, China y Japón)
3. Una superpotencia y cuatro grandes potencias (Estados Unidos con la Unión Europea, Japón, Rusia y China)³⁸

Para un análisis más profundo, Zhao también nos indica cuatro series de contradicciones que constriñen el comportamiento de China en este período:³⁹

1. Auto-percepción de gran potencia VS país pobre
2. Incentivo de “puertas abiertas” VS preocupación por la soberanía
3. Principios VS pragmatismo
4. Bilateralismo VS multilateralismo

Estas contradicciones indican que China se ve como una gran potencia y quiere jugar un papel de acuerdo con esto, pero aún le falta la base material para lograrlo; la política de “puertas abiertas” requiere de una China totalmente integrada al sistema internacional, pero la fuerte preocupación por la soberanía impide que se apegue completamente a muchos de sus principios; China estaba acostumbrada al trato de manera bilateral, y es en este ámbito en el que actúa con mayor comodidad, pero la posguerra fría se distingue por la preeminencia del multilateralismo en política internacional, lo que crea alguna presión para la diplomacia tradicional china. No obstante que China se enfrenta con estas

³⁸ Zhao Suisheng, “Chinese Foreign Policy. Pragmatism and Strategic Behavior”, en *Chinese Foreign Policy. Pragmatism and Strategic Behavior*, ed. Suisheng Zhao (Armonk, Nueva York, Londres: M. E. Sharpe, 2004), 13.

³⁹ *Ibidem.* 6.

contradicciones, es un hecho que en los últimos años ha tenido un crecimiento económico muy importante que se ha traducido en una mayor influencia en el sistema internacional.

En los años ochenta, durante el período de reformas, Deng Xiaoping habló de un “socialismo con características chinas” y muchos académicos chinos, como Liang Shoude, comenzaron a hablar de una “teoría de relaciones internacionales con características chinas”.

El propósito final de los estudios de Relaciones Internacionales en China es salvaguardar la soberanía nacional y servir a sus intereses nacionales, además de heredar y tomar en cuenta la tradición histórica de la cultura china en los estudios de Relaciones Internacionales.⁴⁰

De acuerdo con Liang Shoude, las características chinas en los estudios de Relaciones Internacionales incluyen elementos tales como derechos e intereses nacionales como núcleo, o la teoría de la reforma y el desarrollo, es decir, el desarrollo por medio de las reformas. “Esta teoría de la reforma —nos dice Liang— sería el modelo chino para el progreso.”⁴¹ Podemos ver que el progreso y desarrollo, al ser un objetivo prioritario para el Partido Comunista Chino, se vuelve un elemento esencial en la formulación de la política exterior de China; de hecho, la diplomacia china en la década de los noventa se encaminó a no temer ni ofender a nadie para desarrollar en serio y sin pausa la economía. Se enfocó además, en no encabezar ninguna corriente internacional. Esta política exterior formulada por Deng Xiaoping seguía el principio de “política exterior al servicio de la economía”.⁴² Así, Deng trajo consigo nuevos principios que sirvieron de base para una nueva política exterior: un nuevo pensamiento en guerra y paz mundial; el principio de “un país, dos sistemas”; la teoría de los principios de independencia

⁴⁰ Song Xinling y Gerald Chan, “International Relations Theory in China”, en *China's International Relations in the 21st. Century*, ed. Weixing Hu, Gerald Chan y Daojiong Zha (Lanham, Md.: University Press of America, 2000), 21-22.

⁴¹ *Ibidem*, 22.

⁴² Enrique Enrui Yang, “Mao Zedong y Deng Xiaoping: medio siglo de diplomacia china”, en *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*, ed. Xulio Ríos (Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005), 41.

en relaciones inter-partido; y la teoría de los dos mayores temas mundiales: paz y desarrollo.⁴³

Este último principio es importante pues China marcaba el camino a seguir a partir de este momento, un camino de no-alineamiento y una participación más activa en la economía internacional, aunque con una mayor independencia. Es con esto que en China se comienza a ver al multilateralismo como un tema legítimo de estudio. China deja de utilizar en su discurso conceptos como “imperialismo” o “hegemonismo” y ninguna potencia es vista ya como un enemigo. En cuanto a la economía, China abandonó la perspectiva de la dependencia y el sistema internacional ya no es más la fuente de los problemas económicos sino que es una solución a ellos.⁴⁴ En la década de los noventa ya hay un énfasis, de manera oficial, en la necesidad de buscar la conformación de un mundo multipolar y China busca acomodo en este nuevo orden. Los tres postulados clave de Deng Xiaoping en política y economía internacionales son los siguientes:

1. La soberanía china está más allá de la negociación
2. China debe abrirse y aprender de Occidente en economía y ciencia
3. La necesidad mundial de un nuevo orden político-económico internacional⁴⁵

El discurso chino rechazó el mundo bipolar en un primer momento, pero al momento de desintegrarse este mundo bipolar, rechazó también la alternativa del mundo unipolar dominado por Estados Unidos. Es por ello que en este momento trató de promover un mundo de multipolarización pero siempre respetando el principio de no-interferencia. Sin embargo, para lograrlo y establecer un ambiente internacional propicio para su desarrollo económico y modernización, los líderes chinos han tratado de evitar la confrontación con las potencias occidentales, especialmente Estados Unidos, ya que reconocen la política de confrontación con

⁴³ Song Xinning y Gerald Chan, *op. cit.* 19.

⁴⁴ Wang Hongying, “Multilateralism in Chinese Foreign Policy: The Limits of Socialization?” en *China’s International Relations in the 21st. Century*, ed. Weixing Hu, Gerald Chan y Daojiong Zha (Lanham, Md.: University Press of America, 2000), 74.

⁴⁵ Zha Daojiang, “Chinese Understanding of International Political Economy”, en *China’s International Relations in the 21st. Century*, ed. Weixing Hu, Gerald Chan y Daojiong Zha (Lanham, Md.: University Press of America, 2000), 128.

Estados Unidos que siguió la Unión Soviética como la principal razón de su fracaso, pues destruyó su economía y minó su capacidad militar.

En lo económico, China buscó en la década de los noventa arreglos comerciales en la región de Asia-Pacífico. Además, se ha vuelto miembro de diversos organismos multilaterales a nivel regional y ha expresado su apoyo a los principios del multilateralismo. Algo muy importante es que para China el libre comercio y la inversión extranjera no son un fin en sí, sino medios para alcanzar el desarrollo y la prosperidad comunes. Wang Hongying considera tres cuestiones: China se opone al libre comercio si beneficia a los países desarrollados a expensas de los países en vías de desarrollo; pone énfasis en las diferencias que existen entre los países pues las mismas reglas no pueden aplicarse a todos por igual; además, mantiene sus reservas en cuanto a las instituciones formales ya que suelen fomentar imposiciones de algunos países sobre otros. Los acuerdos multilaterales deben funcionar con base en la consulta informal y el consenso.⁴⁶

Es así que puede ubicarse un giro en la política exterior de China al término de la Guerra Fría. Con base en esta visión del mundo, los líderes chinos han formulado nuevos principios que guíen su política exterior para que esté acorde a los nuevos tiempos. Estos principios se relacionan con su percepción del mundo y muestran su preocupación por dos temas muy importantes en la actualidad para China: el desarrollo y la seguridad.

Con el desarrollo que ha logrado, se generó cierto temor por parte de la comunidad internacional que ha visto en China a una potencia amenazadora en expansión y con intentos de controlar el mundo. Debido al crecimiento del temor por la “amenaza china”, uno de los objetivos inmediatos de la política exterior del gobierno de Hu Jintao fue articular una campaña de propaganda para crear una imagen benigna de China. “La nueva riqueza de China desempeñará un papel trascendental en la construcción de esta imagen, la cual puede englobarse en la denominada doctrina del desarrollo pacífico hacia el exterior”⁴⁷

⁴⁶ Wang Hongying, *op. cit.* 77.

⁴⁷ Manuel de Jesús Rocha Pino, “China en transformación: la doctrina del desarrollo pacífico,” *Foro Internacional*, 186, XLVI, 4 (OCT-DIC 2006): 693-694.

En el año 2003, el gobierno chino comenzó a promover la noción del tipo de desarrollo hacia el exterior que seguiría el gobierno de Hu Jintao.

Esta noción debía caracterizar a China como una potencia emergente pero responsable; China debía presentarse como un gran poder pacífico, no amenazante, pero sin renunciar a los derechos y responsabilidades que le aguardan por su nueva posición en el mundo.⁴⁸

El 15 de marzo de 2004, el primer ministro Wen Jiabao enumeró los puntos esenciales de la teoría del ascenso pacífico de China:

1. China aprovechará la ventaja de la paz mundial para desarrollarse y al mismo tiempo para salvaguardar la paz mundial con su desarrollo
2. El ascenso pacífico de China se basará en su propia fuerza y su autoconfianza, así como en su inmenso mercado interno, y sus abundantes recursos humanos y naturales.
3. El ascenso de China no se puede lograr sin el resto del mundo, China siempre mantendrá su política de apertura y desarrollará los intercambios económicos y comerciales con todos los países amigos sobre la base de igualdad y beneficio mutuo.
4. El ascenso de China, que necesitará un tiempo y probablemente los esfuerzos de varias generaciones, no seguirá la vía de otro país, ni amenazará a ningún otro país, ni se logrará a costa de otro país.⁴⁹

Hacia mediados de 2004 se eliminó el término de ascenso pacífico en el discurso oficial chino. A cambio, se enlazaron ideas esenciales del pensamiento de Deng Xiaoping y la teoría de las tres representaciones del gobierno de Jiang Zemin. Según esta teoría, el PCC representa y es garante de los más altos intereses del pueblo, la cultura y la productividad económica. Al ser los conceptos

⁴⁸ *Ibid.* 706

⁴⁹ -----, "El primer ministro chino habla sobre las relaciones exteriores", II sesión de la X APN y II sesión del X Comité Nacional de la CCPPCh, 15 de marzo de 2004. Disponible en <http://www.10thnpc.org.cn/spanish/106398.htm> (Consultado el 3 de diciembre de 2008)

de paz y desarrollo las prioridades del gobierno chino, se cambió el término “ascenso” por el de “desarrollo”.⁵⁰

La doctrina del desarrollo pacífico hacia el exterior fue oficializada el 22 de diciembre de 2005, pero fue desarrollada por académicos y especialistas chinos en relaciones internacionales desde la década de los noventa. Su función principal fue dar una respuesta a la “teoría sobre la amenaza china”. El texto completo que dio a conocer el gobierno de China sobre esta doctrina se publicó en el *Renmin Ribao* el 22 de diciembre de 2005, el documento consta de cinco capítulos que son los siguientes: 1) El desarrollo pacífico es el camino inevitable hacia la modernización de China; 2) la promoción de la paz y el desarrollo mundiales con el propio crecimiento de China; 3) el desarrollo apoyándose en su propia fortaleza, la reforma y la innovación; 4) la búsqueda del beneficio mutuo y el desarrollo común con otros países; y 5) la construcción de un mundo armonioso de paz sostenida y prosperidad común.⁵¹

Del texto pueden rescatarse algunas cosas para nuestro trabajo. El gobierno chino considera que el desarrollo de China es un componente importante del desarrollo global, ya que China ha promovido la paz mundial con su propio desarrollo y ha hecho contribuciones al progreso de la humanidad, a la reducción de la pobreza y a la promoción de la cooperación internacional, entre otras cosas. Sostiene, además, que

un mundo armonioso debe ser democrático, justo y tolerante y que todos los países deberían, con base en la Carta de las Naciones Unidas y de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, promover la democracia en las relaciones internacionales mediante el diálogo, la comunicación y la cooperación [...] Los asuntos internos de un país deben ser decididos por su pueblo y los asuntos internacionales deben ser discutidos y resueltos por todos los países en calidad de igualdad, y los países en desarrollo deben disfrutar de los mismos derechos para participar y tomar decisiones en los asuntos internacionales [...] La comunidad internacional debe

⁵⁰ Manuel de Jesús Rocha Pino, *op. cit.* 712-713.

⁵¹ State Council Information Office, “Full Text: China’s Peaceful Development Road”, *People’s Daily Online*, 22 de diciembre de 2005. Disponible en http://english.people.com.cn/200512/22/eng20051222_230059.html (Consultado el 13 de noviembre de 2008)

oponerse al unilateralismo, promover el multilateralismo y hacer que la ONU y su Consejo de Seguridad jueguen un papel más activo en los asuntos internacionales. Cuando se trate de asuntos internacionales, es necesario [...] fortalecer la cooperación mediante el entendimiento y crear una situación de ganancia-ganancia mediante la cooperación.⁵²

El documento concluye diciendo que China es la economía más grande del mundo en desarrollo y que, tomando el camino del desarrollo pacífico, indudablemente se toma un papel crítico y positivo en la búsqueda de la paz y el desarrollo de la humanidad. El gobierno chino postula los dos temas primordiales que enfrenta el mundo: la paz y el desarrollo, los cuales, dice, no han sido alcanzados aún. Según Rocha Pino, los elementos culturalistas que paulatinamente fue adquiriendo el nuevo discurso, como las referencias al Confucianismo, “deben considerarse parte del nuevo nacionalismo chino que intenta suplir al marxismo-leninismo como rector de las políticas de China”.⁵³

Otro de los conceptos guía de la nueva política exterior de China, e íntimamente ligado a la doctrina de desarrollo pacífico, es el Nuevo Concepto de Seguridad (NCS). Este NCS fue formulado por funcionarios del gobierno chino en 1996 y oficializada por el ministro de relaciones exteriores Qian Qichen en 1997, durante el IV Foro Regional Asiático de Malasia. De acuerdo con el gobierno chino, la seguridad y la cooperación se habían vuelto algo incompatible. El proceso de interdependencia económica que se estaba dando en esos momentos creaba las condiciones para formular un nuevo patrón en las relaciones de seguridad de la región Asia-Pacífico, y que se superara, de esta forma, la mentalidad de la Guerra Fría de la seguridad con base en el armamento. Durante su discurso ante la Asamblea General de la ONU en 1997, Qian Qichen expuso los cuatro puntos esenciales de la propuesta china sobre seguridad:

1. Los sistemas de seguridad basados en las alianzas militares o la carrera armamentista se habían vuelto insuficientes para conservar la paz.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ Manuel de Jesús Rocha Pino, *op. cit.* 708-709.

2. Las relaciones entre los estados debían basarse en los cinco principios de coexistencia pacífica.
3. La economía internacional debía convertirse en una base para la seguridad regional y global, en el marco del beneficio mutuo y las prácticas entre iguales.
4. Todos los países deberían crear mecanismos de consulta y cooperación en el área de la seguridad, e incrementar el entendimiento y la confianza mutuos con el fin de resolver sus conflictos de manera pacífica⁵⁴

Lo que es básico entender sobre el NCS, es que China considera que la interdependencia económica que se estaba dando entre los países del mundo provocaría que todos buscaran la cooperación con el fin de salvaguardar el interés que todos comparten: el desarrollo, y para lograr ese desarrollo se necesita de un mundo en paz y sin conflictos. Los conflictos se resolverían mediante mecanismos de cooperación y diálogo. El NCS propone una seguridad común a través de la cooperación para el desarrollo y la búsqueda de intereses compartidos.

A mayor interdependencia económica, mayor estímulo para la cooperación y la salvaguarda de los intereses compartidos. El proceso culminaría con el ideal de la seguridad común entendido como una necesidad. Por ello, la multipolarización y la democratización de las relaciones internacionales serían inevitables.⁵⁵

David M. Filkenstein no cree que este concepto presente nada extraordinario, sino que es una nueva versión de los cinco principios de coexistencia pacífica que la RPC siempre ha puesto como estandarte de su política exterior. Sin embargo, cree también que el NCS provee de un marco de relaciones políticas, económicas y de seguridad para un futuro mundo multipolar.⁵⁶

⁵⁴ *Ibidem.* 695

⁵⁵ *Ibidem.* 696

⁵⁶ David M. Filkenstein, "China's 'New Concept of Security'-Retrospectives and Prospects", *The Evolving Role of the People's Liberation Army in Chinese Politics*, Conferencia dictada en la Universidad de la Defensa Nacional, Fort Lesley J. McNair, Washington DC, 30-31 de octubre de 2001. Disponible en http://www.ndu.edu/inss/China_Center/PLA_Conf_Oct01/MFinkelstein.htm (Consultado el 13 de noviembre de 2008)

En resumen, durante el período de posguerra fría, China buscó un nuevo enfoque en su política exterior, la cual busca llevar de forma independiente. Ya no se trata simplemente de estar al pendiente de los movimientos que realicen otros países en las regiones prioritarias de China para proteger su seguridad, sino de tomar un papel más activo que la lleve a aumentar su presencia en las regiones donde está adquiriendo intereses. El Medio Oriente representó un mayor interés para China y cobró más importancia que en las décadas anteriores por la necesidad que tuvo de buscar fuentes de petróleo a partir de 1993. La presencia china en esta región ha aumentado y su nueva política exterior se refleja en sus relaciones con los países del Golfo Pérsico.

II.III China y el Medio Oriente a partir de 1993

Hoy en día, los esfuerzos diplomáticos chinos en esta región se han encaminado a fortalecer los lazos con los países que puedan garantizar el abastecimiento petrolero, vital para otra de las cuestiones clave en la actualidad de China: su seguridad energética. Para ello, se ha acercado a Irán y Arabia Saudita que proveen casi dos terceras partes de las importaciones petroleras totales de China en la actualidad.

El énfasis que ha puesto China al desarrollo y a la modernización la ha llevado a buscar el acceso a fuentes de petróleo. Su ingreso a la región fue muy tardío y está en desventaja con otros países o regiones como Estados Unidos y Europa en cuanto a lo que puede ofrecer económica y tecnológicamente. Es por ello, que China ha buscado el acceso a mercados muy riesgosos a los que es muy difícil entrar y ofrecer productos restringidos como las armas. Actualmente, China desea expandir sus conexiones con países petroleros y eso incluye a los países del Golfo; pero desea hacerlo sin sacrificar o poner en riesgo la relación con Estados Unidos. La relación que ha mantenido con Irán, por ejemplo, como un abastecedor de armas y tecnología nuclear le ha permitido acceder al petróleo del país persa. Pero esta relación es muy riesgosa por el contexto internacional en el que éste país está involucrado. Lo mismo podría decirse de sus relaciones con otros países en la misma situación como Irak y Sudán.

Barry Rubin hace un estudio en el que concluye que lo que impulsa la política de China en la región son tres aspectos importantes: su propia imagen e ideología, la ganancia económica y el cómo esa región afecta de manera directa o indirecta sus intereses al interior.⁵⁷ No hay que perder de vista que lo que pase en Asia Oriental y el mantenimiento de buenas relaciones con Estados Unidos siguen siendo más importantes para China que cualquier tema en Medio Oriente. Pero la seguridad energética de China es ya prioritaria en las políticas de este país y, aunque ha tratado de diversificar sus proveedores de petróleo, el Golfo Pérsico continúa representando la mayor parte de sus importaciones. Para Rubin también es importante ver que China tiene en los temas en Medio Oriente una fuerte carta de negociación con Washington sin comprometer demasiado en otras áreas más importantes para ellos.

El núcleo de las relaciones de China con el Golfo es el tema de la cooperación energética. El incremento en la demanda china de recursos energéticos y la necesidad de estos países de un ingreso energético estable ofrece grandes oportunidades de cooperación. Como una región amistosa hacia China, el Golfo Pérsico se convierte automáticamente en el principal objetivo de China en su búsqueda por la seguridad energética. La exportación estable de petróleo a un precio razonable es algo que buscan tanto productores como importadores.⁵⁸

Desde finales de la década de los noventa, la política de China en esta región se ha ligado a los intereses de las tres compañías petroleras más grandes de China (China National Petroleum Corporation (CNPC), SINOPEC y China National Offshore Oil Corporation (CNOOC)), que buscan el acceso a la región más rica en recursos petroleros y de gas. Así, a partir de 2002, y como parte de la política china de “salida” consistente en promover a estas tres compañías estatales para garantizarse el abastecimiento exterior mediante las inversiones

⁵⁷ Barry Rubin, "China's Middle East Strategy," *Middle East Review of International Affairs (MERIA) Journal* 3, no. 1 (1999). <http://www.biu.ac.il/Besa/meria/journal/1999/issue1/jv3nla4.html> (Consultado el 11 de noviembre de 2007)

⁵⁸ Jin Liangxiang, "Sino-Arab Relations: New Developments and Trends," *Middle East Policy*, Vol. XI, No. 4 (Invierno 2004).

petroleras en esta región y Asia Central, el Golfo se convirtió en la principal arena de Beijing para asegurarse la obtención de ricos recursos de hidrocarburos. Las compañías energéticas chinas han logrado acuerdos en cada continente, pero ninguna otra región del mundo tiene la prioridad para los planificadores de energía chinos como la zona del Golfo Pérsico.⁵⁹ Las razones principales son que el Golfo representa la región más importante en cuanto a reservas de este recurso del mundo, el traslado del petróleo es más barato por la cercanía y China puede contrarrestar el costo de estas exportaciones incrementando sus exportaciones laborales para la construcción y otros rubros, ofreciendo armas convencionales y no-convencionales y tecnología militar y mediante la atracción de inversiones de los países del Golfo.

Las relaciones económicas entre China y los países del Golfo se han estrechado mucho en la última década. Desde el año 2000, las exportaciones de China a estos países han aumentado siete veces. La Agencia Internacional de Energía predice que China importará el 70% del petróleo para el año 2015.⁶⁰ En cinco años (2000-2004) el valor de la cooperación económica de China con Medio Oriente se ha triplicado, de \$1,058 mdd pasó a \$3,214 mdd. En 2002, Israel se convirtió en el sexto mercado mundial de China para exportaciones laborales.⁶¹ En octubre de 2004, China e Irán firmaron un acuerdo por medio del cual, China compraría a Irán 10 millones de barriles de petróleo iraní cada año por los siguientes 25 años. Además, SINOPEC (China Petroleum and Chemical Corporation) desarrollaría el campo petrolero de Yadavaran en la provincia iraní del Kurdistán occidental. En cuanto a Arabia Saudita, China ha aprobado un proyecto químico y petrolero conjunto sino-árabe en la provincia china de Fujian. Las tres empresas petroleras de China han estado muy activas buscando oportunidades de acceso al petróleo y al gas de esta región.

⁵⁹ Flynt Leverett et al., "Managing China-U.S. Energy Competition in the Middle East," *The Washington Quarterly*, Vol. 29, No. 1 (Invierno 2005-06).

⁶⁰ David M. Filkenstein, *op. cit.*

⁶¹ Yitzhak Shichor, "China's Upsurge: Implications for the Middle East," *Israel Affairs*, Vol. 12, No. 4 (octubre 2006): 675.

De acuerdo con su propia percepción, China necesita de estos países, pero también ellos necesitan a China no sólo en términos políticos y económicos, sino también como modelo de desarrollo económico rápido sin democratización. Así, el modelo chino puede ser un buen sustituto del modelo estadounidense⁶² y, por ello, la relación de China con los países del Golfo Pérsico no ha sido unilateral. En julio de 2004, los ministros de finanzas de los seis países miembro del Consejo de Cooperación del Golfo, visitaron China y firmaron el “Acuerdo marco sobre economía, comercio, inversión y cooperación tecnológica”, además de que acordaron negociar una Zona de libre comercio entre China y el Consejo de Cooperación del Golfo.⁶³

Se ha llevado a cabo la firma de varios acuerdos comerciales entre China y los países productores de petróleo, pero el presidente de China, Hu Jintao, ha dado además pasos muy importantes para llevar las relaciones a un nivel alto de cooperación. El primer paso diplomático importante fue el establecimiento del Foro de Cooperación Chino-Árabe en enero de 2004. En segundo lugar, se pusieron en marcha los cuatro principios guía de la relación de China con los países árabes, los cuales son:

- Promover relaciones políticas sobre la base del respeto mutuo
- Forjar vínculos económicos y comerciales estrechos
- Expandir los intercambios culturales
- Reforzar la cooperación en asuntos internacionales con el propósito de asegurar la paz mundial y la promoción del desarrollo común⁶⁴

En general, los gobiernos de China y los países árabes han sostenido una serie de visitas que los han acercado y han estrechado sus lazos hacia la cooperación mutua, y ambas partes se benefician de esta nueva relación.

⁶² *Ibidem.*

⁶³ Jin liangxiang, “Energy First. China and the Middle East,” *The Middle East Quarterly*, Vol. XII, No. 2 (Primavera 2005) <http://www.meforum.org/article/694> (revisado el 10-mayo-2008)

⁶⁴ Jin liangxiang, “Sino-Arab Relations: New Developments and Trends,” *Middle East Policy*, Vol. XI, No. 4 (Invierno 2004): 113

Actualmente, China está enfocada en tener acceso a los tres países más importantes del Golfo en cuanto a su producción de petróleo: Irak, Irán y Arabia Saudita. Estos nexos en los que ha estado trabajando el gobierno chino han dado sus frutos. En 2004, el ministro del petróleo de Irán declaró que se esperaba que China desplazara eventualmente a Japón como el destinatario más importante del petróleo iraní. Es por ello que prevé que las inversiones chinas en la exploración y producción de petróleo en Irán excederán los cien mil millones de dólares en los próximos veinticinco años.⁶⁵

En cuanto a los saudí-árabes, en el año 2002 se convirtieron en los mayores proveedores de crudo de China y, al mismo tiempo, China ha atraído con éxito muchas inversiones sauditas en inversiones conjuntas dirigidas a expandir y mejorar las capacidades de refinación de China. Además, los saudí-árabes se han colocado en una posición muy lucrativa al permitírseles abastecer la enorme industria textil china con productos petroquímicos.

Para lograr todos estos acuerdos, funcionarios chinos de alto nivel han realizado visitas a estos países. De este modo, ayudan a las compañías petroleras chinas a ganar acuerdos favorables en la región. Y no sólo eso, China se está colocando favorablemente para ser un exportador de capital y bienes manufacturados a la región. Así mismo, los países del Golfo ven con muy buenos ojos el ingreso chino a la región. Para Irán, por ejemplo, el contar con el apoyo de un miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y del Consejo de Gobierno de la Agencia Internacional de Energía Atómica, ahora que es tan cuestionado por su programa nuclear, es muy importante.

En cuanto al tema de Irak, China suspendió sus tratos comerciales en consonancia con las resoluciones de la ONU. Beijing siempre ha buscado la solución al conflicto en Irak en el marco de las Naciones Unidas, algo que muestra su oposición a la intervención militar y su intención de que se resuelvan los

⁶⁵ Flynt Leverett et al., "Managing China-U.S. Energy Competition in the Middle East," *The Washington Quarterly*, Vol. 29, No. 1 (Invierno 2005-06)

conflictos mediante el diálogo y las prácticas multilaterales. La participación de China como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU en cuanto al tema de Irak ha sido muy importante. En mayo de 2004, China propuso que se le pudiera dotar al gobierno interino de Irak de mayor poder y establecer, además, una fecha definitiva para el retiro de las tropas estadounidenses. Esta propuesta fue apoyada por Francia, Rusia y Alemania y derivó en la resolución 1546 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.⁶⁶

En este marco, después de los ataques terroristas del 9-11 y las invasiones estadounidenses a Afganistán e Irak, los países árabes esperaron a que China se convirtiera en un actor más importante en la región que sirviera como contrapeso del dominio de Estados Unidos. En 2002, por ejemplo, a petición de varios países árabes, Beijing mandó a un enviado especial a la región en septiembre, para tratar de mediar en la solución del difícil conflicto entre palestinos e israelíes. En esta ocasión, Wang Shijie reiteró la postura del gobierno chino: el apoyo al concepto de “tierra por paz” como la base para lograr la paz y la necesidad de la creación de un Estado palestino; pero enfatizó que también se debe garantizar la seguridad del Estado de Israel. Es así, que la diplomacia china está pasando de ser una “diplomacia receptiva” a ser una “diplomacia proactiva”. “La pasividad de China en Medio Oriente se terminó y cada vez jugará un papel más activo con la meta de asegurar su propia seguridad energética. Esto no significa que habrá una confrontación con los estadounidenses en la región, ya que ambos están de acuerdo en la necesidad de una región estable y hay coincidencias en temas como la no proliferación de armas y el terrorismo”.⁶⁷

Con el gran consumo de petróleo que ha tenido China en las últimas décadas, los países del Golfo han hallado una gran oportunidad de desarrollo y muchos de estos países reconocen ya una cierta interdependencia hacia China. En general, China es vista como un actor constructivo en Medio Oriente y el

⁶⁶ *Ibidem.*

⁶⁷ *Ibidem.*

petróleo y la seguridad energética es el principal tema que busca China en la región, puesto que fuera del sector energético la relación es aún muy débil.⁶⁸

A pesar de ello, ahora China tiene más herramientas para desempeñar un papel más activo en Medio Oriente, sin embargo, Yitzhak Shichor considera que ha preferido mantener un perfil bajo siguiendo la actitud clásica de *zuoshan guan hudou* (sentarse en la cima de la montaña y ver a los tigres pelear) que se ha evidenciado no sólo al nivel de relaciones gubernamentales sino también en organismos internacionales como la ONU.⁶⁹ También considera que le ha tomado a China muchos años entender las ventajas y posibilidades que le da el ser miembro del Consejo de Seguridad y no ha marcado una gran diferencia hasta estos días. En las resoluciones que conciernen a asuntos en Medio Oriente, China ha preferido abstenerse o se ha ausentado cuando las votaciones tienen lugar en el seno del Consejo. China pudo haber vetado las sanciones de la ONU y la ofensiva dirigida por EU contra Iraq pero no lo hizo; también, aunque criticó la invasión a Iraq en 2003, no inició una campaña en contra de ella. De igual manera, la presencia de China en las fuerzas de mantenimiento de paz de la ONU ha sido muy limitada. Las razones de este comportamiento pueden ser muchas. La principal es que la región ha estado siempre fuera del perímetro inmediato de los intereses chinos. Los líderes chinos siempre han escogido el camino medio confuciano en lugar de identificarse con cualquier parte y esta “neutralidad” no ha permitido que desempeñen un papel más activo en Medio Oriente.

A pesar de desconfiar de la presencia dominante de Estados Unidos en Medio Oriente, el gobierno chino ha tenido mucho cuidado de no interferir con sus intereses ni en Medio Oriente ni en ninguna otra parte del mundo. Ha fallado en su oposición a las ofensivas estadounidenses en la región y también ha tenido que

⁶⁸ -----, “The Vital Triangle: China, The United States, and the Middle East,” *Center for Strategic and International Studies. Middle East Program. China-Middle East Project* (14 de septiembre de 2006) Disponible en http://www.csis.org/media/csis/pubs/china-middle_east_summary.pdf (Consultado en octubre de 2007)

⁶⁹ Yitzhak Shichor, *op. cit.* 669.

ceder a las presiones en temas como la proliferación de armas no-convencionales.⁷⁰

Desde el año 2000, sin embargo, ha habido señales de que China busca establecer un mayor equilibrio en su comportamiento en Medio Oriente. Mientras trata cuidadosamente de no interferir con los intereses de EU, China ha consolidado sus relaciones con gobiernos como el de Irán para hacerse de un sólido punto de apoyo en la región y tratar de minimizar el de EU. De igual manera, Israel penetró en el mercado de armas de China, pero esto le llevó a tener fricciones con EU. Así que en gran medida, la intención de China de involucrarse más en el proceso de paz de Medio Oriente se ha quedado sólo en eso, en una intención. El impacto de China en Medio Oriente, incluido Israel, ha sido principalmente económico, al igual que en otras partes del mundo.

En términos políticos, además del apoyo que recibe del nacionalismo árabe y su posición en el proceso de paz de Medio Oriente, y el apoyo árabe a la unificación china, el acercamiento de ambos es estimulado por otros elementos dentro del contexto global y doméstico cambiante. Después de los atentados del 11 de septiembre, la administración del presidente Bush atribuye las raíces del terrorismo a los regímenes autoritarios árabes, así que la democratización de esta región fungió como eje en la política exterior de Estados Unidos, al menos en el plano discursivo.

Los regímenes árabes, ante esta amenaza, buscan el apoyo de otras potencias internacionales y esperan que China juegue un papel más importante en el escenario regional. China resulta muy atractivo para estos países por su posición como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y por su amistad tradicional con el mundo árabe. La política china de “desarrollo pacífico” ha tenido eco en el Medio Oriente y ya no se ve a China como una amenaza para la región. China también necesita del apoyo de estos países para que pueda consolidar un papel mucho más enfocado en temas globales y su estatus internacional.

⁷⁰ *Ibidem.*

China cuenta con una ventaja muy importante, su imagen ante los países árabes e Irán es muy buena en comparación con la de “Estados Unidos, cuya política hacia Medio Oriente ha generado mucha desconfianza en la región, y con la de Europa, cuya historia de colonialismo y antisemitismo tampoco provocan mucha confianza entre ellos”.⁷¹

En cuanto a Washington, China es cada vez más visto como un obstáculo para sus propios intereses en la región. Los esfuerzos chinos por buscar fortalecer sus lazos con los países de Medio Oriente han frustrado los intentos de Estados Unidos de imponer sanciones a Sudán por el genocidio en Darfur o los esfuerzos de la administración Bush de aislar a Irán. Sin embargo, será muy difícil para Estados Unidos excluir a China de la región debido a los enormes intereses petroleros que tiene, y porque los productores de este energético no perderán a un importante inversionista como China.⁷²

II.IV Conclusión

A lo largo de este capítulo, puso apreciarse un giro en la política exterior de China, llevada a cabo mediante un cambio en su percepción del mundo y la puesta en marcha de mecanismos establecidos para conseguir nuevos objetivos: el desarrollo económico y la industrialización. Con la reformulación de los principios que rigen su política exterior en este período, los líderes chinos permitieron la inserción de China en el nuevo ordenamiento internacional que surgió en la década de los noventa, marcado por el predominio de Estados Unidos.

A diferencia del período que se estudio en el capítulo anterior, el Medio Oriente crece en importancia para los políticos chinos; en lo económico, por su necesidad de petróleo, pero también en lo político, para lograr una mayor participación en los asuntos de relevancia internacional, como la resolución del conflicto palestino-israelí o la cuestión nuclear iraní. Ya no se trata simplemente de evitar el control de esta zona por una potencia hostil, sino de erigirse como un

⁷¹ *Ibidem*, 116

⁷² Flynt Leverett et al., “Managing China-U.S. Energy Competition in the Middle East,” *The Washington Quarterly*, Vol. 29, No. 1 (Invierno 2005-06)

actor constructivo y relevante en la región, sin perder de vista su principal preocupación, el acceso a los recursos petroleros para mantener su seguridad energética.

Ahora la cuestión principal se centra en hacer coincidir sus intereses al interior con las oportunidades al exterior, y el Medio Oriente es un buen ejemplo en que ambos aspectos pueden divergir. Una zona dominada por Estados Unidos, también con el firme interés de asegurarse los recursos energéticos para sí y con grandes desafíos a su seguridad, supone un fuerte reto para el interés chino de tener seguridad energética. Así que la constante en la política exterior de China en Medio Oriente, y el Golfo Pérsico en particular, es mantener una buena relación con estos países sin contravenir los intereses de Estados Unidos, sino por el contrario, hacer que ambos intereses coincidan y se dé una situación de cooperación, más que de confrontación.

Conocer las particularidades y motivaciones que originaron una nueva política exterior de China nos permite entender su relación con los países del Golfo Pérsico y cómo esta política exterior puede estar regida por un concepto clave de la China actual, la seguridad energética. Estos aspectos serán analizados en el tercer y último capítulo de nuestro estudio.

Capítulo III- La seguridad energética en el marco de la política exterior de China y su relación con los países productores de petróleo del Golfo

III.I Introducción

En la actualidad China persigue intereses muy claros en Medio Oriente y están principalmente dirigidos a garantizar su acceso al petróleo. Debido a esto, la tercera parte de este estudio de las relaciones de China con Medio Oriente estará centrada en la región del Golfo Pérsico, principalmente los tres países productores de petróleo más importantes (Arabia Saudita, Irán e Irak) y será enmarcado en el concepto de seguridad energética, entendido como la necesidad de tener acceso a la energía suficiente para mantener el crecimiento económico, lo que es primordial en las políticas interna y externa de China.

El caso es de particular interés para los estudios en Relaciones Internacionales puesto que esa región tiene mucha importancia estratégica también para Estados Unidos, país que mantiene una posición de predominio y con intereses muy concretos de seguridad y acceso al petróleo. Así que los movimientos de China en la región están encaminados a la satisfacción de sus intereses, pero al tiempo busca evitar una relación de encono con Estados Unidos.

La seguridad energética es el concepto primario en lo referente a las relaciones de China con el Golfo Pérsico y su acercamiento a estos países conlleva un interés específico por garantizarla. Estados Unidos es importante en la medida que mantiene la hegemonía y ha buscado crear un orden regional acorde con la satisfacción de sus propios intereses estratégicos y de seguridad. Aunque China no busca rivalizar con Estados Unidos, puesto que no cuenta con los recursos ni la fuerza necesaria para ello, su necesidad de petróleo hará que busque una mayor participación en la región y buscará mantener buenas relaciones tanto con los países productores de petróleo, como con Estados Unidos.

III.II La seguridad energética

En la actualidad, el concepto de “seguridad energética” ha adquirido mucha importancia para los temas de política internacional, ya que las principales

potencias están ahora desarrollándose en un mundo con recursos naturales cada vez más escasos, y la competencia que se ha desatado para su obtención puede ser un factor de cooperación o conflicto entre ellas. La noción básica de “seguridad energética”, nos dice Danila Bochkarev, “designa la capacidad de conseguir energía para el consumo doméstico e industrial, y garantizar el buen funcionamiento de la infraestructura y los servicios públicos nacionales. Esta es una cuestión que normalmente tiene que ver con la confianza en los mecanismos del mercado y con el hecho de tener suficiente capacidad económica como para pagar los precios del mismo.”⁷³

Lo que nos dice Bochkarev presenta algunos problemas al estudiar el caso de China ya que, como veremos, China tiene mucha desconfianza de los mecanismos de mercado, por considerar que son instituciones manejadas por las grandes empresas y los gobiernos occidentales y son diseñados para garantizar sus propios intereses. Es por eso que China busca actuar al margen de estos mecanismos, por lo que, en su caso, el concepto de “seguridad energética” incluye, además, una búsqueda para evitar que los intereses de Occidente se conviertan en un obstáculo para los propios. Según Bo Kong, algunos reveses en la adquisición de nuevas fuentes de petróleo han convencido a China de que el petróleo internacional no se sujeta a las fuerzas del mercado y que el acceso a él no está garantizado por el mercado. Estos problemas también son percibidos como un intento de otros actores por impedirle a China el adquirir mayor peso internacional.

China percibe que el Medio Oriente se encuentra bajo el control del capital occidental liderado por Estados Unidos y esto dificulta nuevos acuerdos. Además, ven que el petróleo es controlado por las compañías occidentales y por ello también desconfían del mercado. Los precios no se sujetan a la oferta

⁷³ Danila Bochkarev, “El acceso a los recursos energéticos en Asia Central en el nuevo contexto energético global: retos y oportunidades para la Unión Europea,” en *Asia Central y la seguridad energética global. Nuevos actores y dinámicas en Eurasia*, ed. Álex González y Carmen Claudín (Barcelona, España: Fundació CIDOB, 2008), 131.

y la demanda, sino a la manipulación del capital de los monopolios internacionales y el capital de especulación internacional.⁷⁴

Continuando con el concepto de seguridad energética, Daniel Yergin nos dice que el objetivo de la seguridad energética es el “asegurar suministros de energía adecuados y confiables a precios razonables, de forma que no pongan en peligro los valores y objetivos nacionales”, en este caso, la soberanía y el funcionamiento normal de la economía.⁷⁵ Para seguir precisando el significado de “seguridad energética”, el *World Energy Outlook 2006* de la Agencia Internacional de Energía (AIE) afirma que “el mundo se enfrenta a dos amenazas paralelas relacionadas con la energía: la de no poder disponer de un suministro adecuado y seguro de energía a precios asequibles, y la del daño ambiental causado por un excesivo consumo de energía”⁷⁶; el objetivo primordial se encuentra, entonces, en la reducción de la excesiva demanda de petróleo y otros combustibles fósiles para evitar una severa crisis energética mundial. Para lograr este objetivo, los países buscan nuevas fuentes de energía renovable para la industria, avances en tecnología, etcétera. China tiene actualmente problemas ambientales severos y parte de su estrategia es disminuir su dependencia de combustibles fósiles y desarrollar fuentes alternativas de energía más amigables con el medio ambiente.

Por su parte, Vladimir Voloshin destaca que en la literatura actual sobre economía y política, la seguridad energética global se define como “un estado de la comunidad internacional que permite, en caso de amenaza institucional, económica o político-social, de origen natural o provocado, mantener un funcionamiento efectivo del sistema energético mundial.” Sin embargo, adopta la definición de seguridad energética que considera más extendida, y es el “abastecimiento suficiente y asegurado a la economía mundial de los diversos

⁷⁴ Bo Kong, “An anatomy of China’s energy Insecurity and Its Strategies,” *Pacific Northwest Center for Global Security* (diciembre 2005): iii.

⁷⁵ Daniel Yergin, “Energy Security in the 1990s,” *Foreign Affairs*, Vol. 67, No.1 (Fall 1988): 11. Citado en Erica S. Downs, “The Chinese Energy Security Debate,” *The China Quarterly*, No.177: 21-41 (2004): 23.

⁷⁶ AIE, *World Energy Outlook 2006*, (París: Agencia Internacional de Energía), 37

tipos de energía que reflejen los principios económicos fundamentales y con el mínimo perjuicio para el medio ambiente.”⁷⁷ A esta definición (que también considera la cuestión ambiental) añade el factor de riesgo y el equilibrio de intereses entre países productores, de tránsito y consumidores, ya que una distribución justa de los riesgos y un equilibrio en los intereses son condiciones fundamentales para la garantía de la seguridad energética mundial.

Además de esto, existen otros factores que provocan inseguridad energética, por ejemplo el rápido crecimiento en el consumo global de energía; la insuficiente inversión en infraestructura; los actos de terrorismo internacional y un resurgimiento del “nacionalismo energético” a escala global, los cuales, están poniendo en peligro el marco existente de la seguridad energética internacional. Sobre este “nacionalismo energético”, Danila Bochkarev comenta que se origina a partir de líneas de fractura centrales que existen al tratar el tema de la seguridad energética internacional entre los países exportadores y los importadores de energía. El primer grupo considera la seguridad de la demanda como la principal prioridad, mientras que el segundo grupo se preocupa por la seguridad en la oferta. Esta tensión recientemente se ha vuelto más aguda en un entorno energético con unos precios muy volátiles, alto riesgo de interrupción del suministro, intensa competición por los hidrocarburos y dependencia creciente de los países desarrollados respecto a la importación de hidrocarburos desde regiones inestables y conflictivas.⁷⁸ En este contexto internacional, continúa Bochkarev, los países con importantes reservas de energía y fuertemente dependientes de ellas para su desarrollo social y económico han defendido enérgicamente el punto de vista de que sus recursos energéticos nacionales constituyen una parte inalienable de su soberanía nacional. Además, cree que muchos exportadores todavía consideran sus reservas energéticas y su infraestructura de transporte como uno de los pilares clave de su condición de Estado y, en diversos casos, como un

⁷⁷ Vladimir Voloshin, “Energía y Seguridad en Asia Central: la posición de Rusia,” en *Asia Central y la seguridad energética global. Nuevos actores y dinámicas en Eurasia*, ed. Álex González y Carmen Claudín (Barcelona, España: Fundació CIDOB, 2008), 157-158.

⁷⁸ Danila Bochkarev, *op. cit.*, 132.

medio para acceder a una posición de importancia estratégica global. Las potencias occidentales, por su parte, ven con malos ojos este “nacionalismo energético” o esta “soberanía energética”, porque la consideran una política hostil y antiliberal que restringe el acceso a la riqueza energética y mineral.⁷⁹

Para Vladimir Voloshin, en los conceptos de seguridad energética debe tomarse en cuenta que una mutua participación en la distribución de los riesgos petroleros es otro factor que aumenta la estabilidad del abastecimiento de petróleo. Explica que existen diferencias porque los países productores están interesados en conseguir activos energéticos industriales y en tener acceso a las redes de consumidores, mientras que los países importadores quieren la explotación de los yacimientos de la región para garantizarse el suministro de gas y petróleo. Que todos los riesgos caigan en el suministrador impide la seguridad del mismo, pero “una distribución justa de los riesgos y la consecución del equilibrio de intereses entre países productores, de tránsito y consumidores de recursos energéticos, son condiciones fundamentales para la garantía de la seguridad energética mundial.”⁸⁰ Con esto estaría estimulándose el desarrollo de la infraestructura petrolera, para su transporte principalmente y se lograría la explotación de nuevos yacimientos de petróleo.

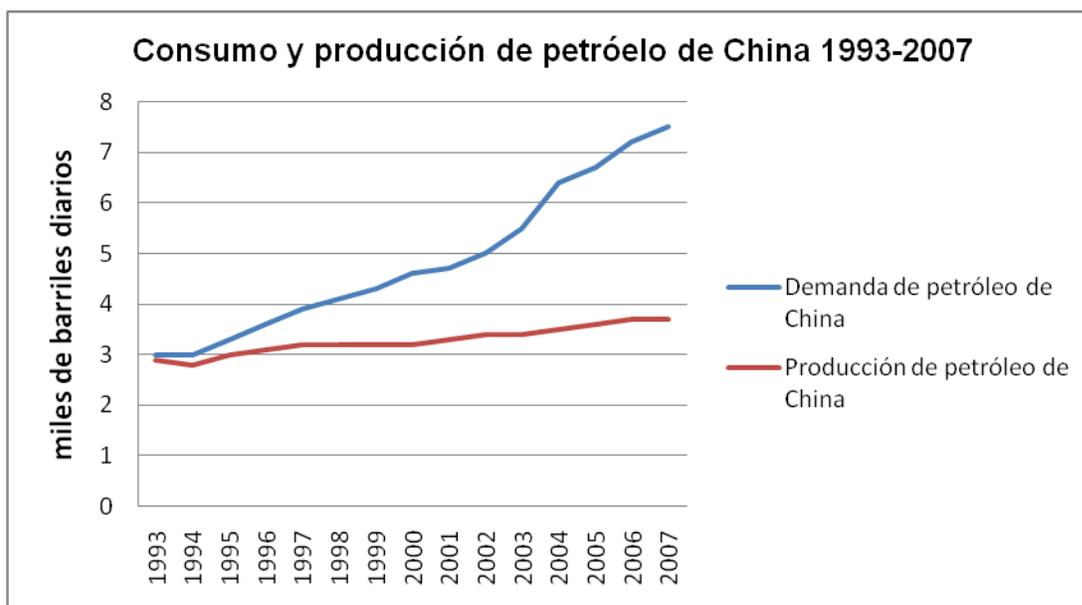
Con relación a la región en la se enfoca nuestro estudio, vemos que la política energética es un factor primordial en la política exterior de los países del Golfo Pérsico, ya que “el alza en los precios da a estos países productores [...] la oportunidad de librarse de las presiones de Estados Unidos, lo que significa que el mercado petrolero ha reducido la influencia de este país y sus aliados en la política global”⁸¹ y los países productores de crudo encuentran en este recurso un factor poderoso de posicionamiento mundial. En cuanto a China, cuya economía depende cada vez más de las importaciones, especialmente las de energéticos,

⁷⁹ *Ibid.*, 132

⁸⁰ Vladimir Voloshin, *op. cit.* 158.

⁸¹ Mehdi Parvizi, “Eurasia Central en el marco energético y geopolítico global,” en *Asia Central y la seguridad energética global. Nuevos actores y dinámicas en Eurasia*, ed. Álex González y Carmen Claudín (Barcelona, España: Fundació CIDOB, 2008), 57.

tiene una política para garantizar su suministro de energía que puede ponerla en posición de confrontación con Estados Unidos, ya que este país ha llevado una estrategia de consolidación de su dominio de la región para tener acceso al petróleo.



Fuente: EIA, *International Energy Annual 2006*; *Short-term Energy Outlook* (Julio 2009)⁸²

Zhang Wenmu nos dice que un suministro estable de energía es el factor clave para un crecimiento económico a largo plazo de China. Sin embargo, China no está consiguiéndolo debido a contradicciones estructurales en sus patrones de consumo de energía: un modelo de desarrollo sostenible es aquel en el que la productividad crece mientras el consumo de recursos decrece. Es cierto que la productividad de los factores está aumentando en China, el problema es que el consumo de energía está creciendo aún más rápido. Es por eso que China no podrá mantener una economía cuya intensidad en el uso de energía continúa creciendo, pues esto llevará invariablemente a una degradación ambiental significativa y se incurrirá en costos económicos para tratar de revertir esto. Otra contradicción que detecta Zhang, es que mientras el apetito de China por los

⁸² Tomado de Energy Information Administration, "China," *Country Analysis Briefs* (Julio 2009), <http://www.eia.doe.gov/cabs/China/Oil.html> (consultado el 23 de agosto de 2009)

recursos se incrementa, el acceso a éstos fuera de sus fronteras no ha crecido en proporción.⁸³

Es por esto que la seguridad energética juega un papel primordial en la política de China hacia el Medio Oriente. Zhao Weiming comenta que aunque la oposición de China a la guerra de Irak y al uso de la fuerza para resolver la cuestión nuclear iraní no se basó enteramente en consideraciones de seguridad energética, éste fue un factor clave. “La diplomacia energética constituye una parte importante de la diplomacia china.”⁸⁴ Así, el tema de la energía es sin duda considerado estratégico para China como parte de su seguridad nacional, sin embargo, Bo Kong detecta que China se enfoca exclusivamente en el petróleo, es decir, seguridad energética es igual a seguridad petrolera. Como ejemplo, la conceptualización del petróleo y las finanzas, por parte de Hu Jintao, como los dos temas más importantes de seguridad económica nacional en noviembre de 2003.⁸⁵ China ve su seguridad energética con base en la disponibilidad, confiabilidad y capacidad de compra de sus importaciones de petróleo. Sospecha de las intenciones de Estados Unidos en el Golfo Pérsico a largo plazo (guerra de Irak). Además, las preocupaciones chinas en Medio Oriente y Asia Central son ocasionadas por ataques terroristas a la infraestructura petrolera o por la presencia de Estados Unidos en Afganistán, Irak y Asia Central, lo que ve como intentos de esa nación por cercar a China.

Kelly Sims Gallagher dice que los funcionarios chinos tradicionalmente conceptualizan la seguridad energética cómo la necesidad de adquirir la energía suficiente para mantener el crecimiento económico, sin embargo, considera que las cuestiones ambientales deben incluirse en cualquier concepto de seguridad

⁸³ Zhang Wenmu, “Sea Power and China’s Strategic Choices,” *China Security*, World Security Institute (verano de 2006): 18.

⁸⁴ Zhao Weiming, “China’s energy security moves it closer to the Middle East,” *The Daily Star*, 12 de mayo de 2008, The Daily Star Online Archive, http://www.dailystar.com.lb/printable.asp?art_ID=91915&cat_ID=5 (consultado el 15 de mayo de 2008)

⁸⁵ Bo Kong, “An anatomy of China’s energy Insecurity and Its Strategies,” *Pacific Northwest Center for Global Security* (diciembre 2005): 24.

energética.⁸⁶ De acuerdo con Gallagher, China enfrenta múltiples retos relacionados con la energía, por ejemplo, la necesidad de energía para lograr un crecimiento económico sostenido, la creciente dependencia de petróleo y gas extranjero, contaminación severa en las ciudades, la necesidad de contar con tecnología energética avanzada, entre otros. Del análisis que realiza Gallagher sobre el sistema energético de China, da cuenta de mucha ineficiencia, con poca regulación e incentivos para que las compañías adopten opciones de consumo más eficiente de energía.

Erica Downs, por su parte, da dos modelos de acercamiento chino a la seguridad energética: uno que prevé una mayor integración a los mercados energéticos; y el otro que predice esfuerzos para minimizar la dependencia respecto a estos mercados.⁸⁷ Bo Kong es partidario de la segunda opción y establece que China, al desconfiar del Mercado, y por la sospecha hacia otros grandes actores en el Mercado internacional, tiene un acercamiento estado-céntrico o de “nacionalismo económico” en la cuestión del petróleo, en lugar de una aproximación de mercado para mejorar su seguridad energética.⁸⁸

En paralelo al debate sobre el camino hacia el desarrollo, los líderes chinos están redefiniendo su concepción de lo que constituye la seguridad energética de China. Una definición simple de seguridad energética es la de “disponer de suministros suficientes a un costo aceptable”. Pero Christian Constantin dice que existe un debate en el que algunos se enfocan en el “suministro”, mientras que otros en el “costo”.⁸⁹ La primera concepción es realista en cuanto a que se ve como una lucha por el control de los recursos en la que el petróleo es un “arma” de chantaje en la escena internacional. La segunda, de corte más liberal, ve al

⁸⁶ Kelly Sims Gallagher, “China’s Challenge in Strengthening its Energy Security” (discusión promovida por el Carnegie Endowment for international Peace y el World Resources Institute el 16 de octubre de 2006) Carnegie Endowment for International Peace, <http://www.carnegieendowment.org/events/?fa=eventDetail&id=923&prog=zru> (consultado en marzo 2009)

⁸⁷ Erica S. Downs, “The Chinese Energy Security Debate,” *The China Quarterly*, No.177: 21-41 (2004): 21.

⁸⁸ Bo Kong, *op. cit.*, iii.

⁸⁹ Christian Constantin, “China’s Conception of Energy Security,” *Working Paper Series*, No. 43 (marzo 2005): 3.

petróleo como menos estratégico y lo considera un artículo de consumo normal; el gobierno sólo debe intervenir en caso de trastornos en el mercado pues la seguridad energética es protegida mejor en los mercados, así que la mejor estrategia es abrir el comercio y reducir las barreras para el comercio y la inversión.

Algunos autores como Daniel Yergin o Erica Downs asumen que China ha adoptado la primera concepción. Sin embargo, Constantin considera que, desde 2003, la cuarta generación de líderes adoptó un nuevo movimiento representado por el concepto de “sociedad con pensamiento conservacionista”, que es la rama de energía y recursos del concepto de “desarrollo científico”.⁹⁰ Esta nueva aproximación a la seguridad energética—considera Constantin—aborda los diferentes tipos de crisis energética que China enfrenta, mientras que respeta el marco de los líderes chinos, en el que se favorece la autosuficiencia y se evita la dependencia en los mercados internacionales energéticos. “El cómo los líderes chinos usan el término de seguridad energética como una herramienta en sus disputas internas está moldeado principalmente por una preferencia histórica hacia la autosuficiencia principalmente.”⁹¹

De acuerdo con el análisis del autor, durante los noventa se modeló cierto entendimiento de seguridad energética, principalmente orientado hacia el petróleo. En 1993, Li Peng definió los objetivos de la política energética de China como “asegurar el suministro estable y a largo plazo de petróleo para China”. Entretanto, el X Plan Quinquenal (2001-2005), ya iba más allá y se propuso fomentar el uso de tecnología avanzada, incrementar la producción nacional, desarrollar la industria del gas, mejorar la competitividad de las empresas estatales, crear la reserva nacional estratégica, mejorar la conservación y la eficiencia, reformas en la industria petrolera, etcétera.⁹²

⁹⁰ *Ibidem*, 6.

⁹¹ *Ibidem*, 8.

⁹² *Ibidem*, 11.

Constantin explica que la redefinición del concepto de seguridad energética surgió paralelamente al concepto de “desarrollo científico”. Este nuevo concepto de desarrollo económico (en el contexto de disparidades regionales y empobrecimiento de las áreas rurales) busca aliviar las tensiones generadas por años de “crecimiento económico a cualquier costo”. Existen, sin embargo, algunas dificultades, como un declive en la producción de petróleo; fallas en la diplomacia petrolera de China; y la situación en Irak que puso en riesgo sus inversiones allí. Además, la presencia militar de Estados Unidos en Medio Oriente y Asia Central pone en igual peligro tanto un oleoducto entre el Caspio y Xinjiang como las líneas marítimas desde Medio Oriente.⁹³

Hoy en día en China, la seguridad energética incluye el tema del “Desarrollo sustentable como una estrategia de desarrollo nacional”. De acuerdo con esto, la seguridad energética significa garantizar el acceso a los recursos energéticos necesarios para un desarrollo sustentable social y económicamente, mientras que se asegura que la producción y el uso de estos recursos no impacten negativamente al ambiente. “El mejoramiento de la conservación energética y de la estructura de energía de la economía china no son sólo las mejores formas de reducir el consumo, proteger la seguridad energética y el ambiente, sino también representan la única forma posible de alcanzar la construcción de una sociedad viable en 2020.”⁹⁴

Así, tenemos que el X Plan Quinquenal enfatizaba la seguridad energética, mientras que el Plan de Desarrollo de Energía a Mediano y Largo Plazo de China, 2004-2020 enfatiza la conservación de la energía. Desde esta perspectiva, Constantin concluye que hasta la seguridad petrolera adquiere un nuevo sentido pues es vista en términos de desarrollo sustentable, sustitución de combustibles y conservación como elementos adicionales a las preocupaciones tradicionales por los suministros. Es una concepción más comprensible de seguridad energética, ya que atiende el suministro, la producción y el desperdicio, además de considerar al

⁹³ *Ibidem*,14.

⁹⁴ *Ibidem*,18.

petróleo desde una perspectiva más amplia. Hoy existe un énfasis en el control de la demanda, la conservación y los suministros.

Finalmente, Constantin establece que la manera en que China decidirá desarrollar sus recursos naturales tendrá un impacto en sus relaciones exteriores y su ambiente político internacional. El autor establece dos estrategias de China para asegurarse suministros de petróleo: la diplomacia para asegurar acuerdos a largo plazo de suministro y transporte con países productores, por un lado; y las inversiones cruzadas bilaterales en la industria del gas y el petróleo alentadas por las compañías de petróleo estatales y aprovechando también lo atractivo que resulta el mercado chino para compañías foráneas, por el otro lado. Para el Golfo Pérsico, Zhao Weiming considera que la postura básica de la diplomacia china será poner mucha más atención en el desarrollo de la situación en Medio Oriente, involucrarse más en los asuntos de esta región y establecer relaciones más cercanas con estos países.⁹⁵

III.III Política energética de China

China tiene la tarea de asegurar su futuro energético, es decir, de garantizar la seguridad energética nacional. Actualmente, la estrategia energética china consiste en diversificar sus suministros de gas y petróleo, pues como hemos visto en el capítulo anterior, la mayor parte del petróleo que importa proviene del Golfo Pérsico, región permanentemente inestable y en conflicto. Además, un problema grande que enfrenta China es la existencia de “cuellos de botella” o pasos marítimos estrechos y vulnerables llamados “puertos energéticos mundiales”. Un ejemplo de estos cuellos de botella son los estrechos de Ormuz y de Malaca, ambos puntos muy importantes para China desde el punto de vista geoeconómico.⁹⁶ Además de esto, Bo Kong identifica algunos problemas de China en

⁹⁵ Zhao Weiming, *op. cit.*

⁹⁶ Xing Guangcheng, Bao Yi, “La situación geopolítica y de seguridad en Asia Central y la cooperación de China con los países de la región,” en *Asia Central y la seguridad energética global. Nuevos actores y dinámicas en Eurasia*, ed. Álex González y Carmen Claudín (Barcelona, España: Fundació CIDOB, 2008), 211.

materia energética: China no sólo adolece de un sistema de aplicación de política energética, sino de un mercado energético que se apoye en los precios de mercado para distribuir los recursos energéticos eficientemente. Como resultado de esas imperfecciones internas, China ha mandado a sus empresas nacionales a una “cruzada mundial por la obtención de recursos sin una reforma energética seria en el país.”⁹⁷

Dentro del análisis que hace el autor, la escasez en energía, la degradación ambiental, la vulnerabilidad ante *shocks* en los suministros y en los precios del petróleo, así como la incapacidad para la ampliación eficiente de la política energética, constituyen cuatro dimensiones importantes de la inseguridad energética de China. Desde un punto de vista estructural, la inseguridad energética de China se origina en la difícil disposición, la confiabilidad cuestionable y la incertidumbre en sus suministros de energía. Además, China consume energía de manera intensa e ineficiente, con lo que pone presión en los mercados doméstico e internacional de energía y daña la ecología de China y de sus vecinos.

Por lo anterior, el gobierno chino ha hecho de la cuestión energética una prioridad tanto en política interna como exterior, esto con el propósito de mantener su ritmo de desarrollo. Ahora, el gobierno chino ya ha tomado medidas de mediano y largo plazo para solucionar cada aspecto del sistema de política energética, como la promoción de la energía renovable, programas para ahorro de energía o el diseño y la puesta en vigor de la ley de Conservación de Energía (1998).⁹⁸ Los principales actores que intervienen en la política energética exterior de China son los siguientes:

- Las compañías petroleras estatales (Sinopec, CNOOC y CNPC), que invierten en la apertura de pozos petroleros en ultramar.
- La Comisión Estatal de Planeación del Desarrollo, la cual, en 2003 se convirtió en la Comisión Nacional de Reforma y Desarrollo. Esta

⁹⁷ Bo Kong, *op. cit.*, iii.

⁹⁸ *Ibidem*, 31.

comisión establece la estrategia de seguridad (2002); supervisa inversiones en ultramar; está a cargo de la construcción de la reserva estratégica nacional de petróleo; tiene a su cargo el desarrollo de la armada y fuerza aérea para la protección de los suministros de petróleo, entre otras tareas.

- El Ministerio de Asuntos Internacionales, cuyo papel en cuanto a política energética incluye el cultivo de relaciones estrechas con países productores de petróleo; supervisar inversiones de las compañías petroleras estatales chinas en otros países y el hacer de los proyectos energéticos una prioridad en la agenda de las misiones diplomáticas de China en muchos países.⁹⁹

China utiliza las compañías petroleras estatales en una estrategia de “dos importaciones una exportación” en la región de Medio Oriente y el Norte de África, la cual, consiste en que las compañías establecen acuerdos de suministro de gas y petróleo a largo plazo con países productores como los del Golfo y, al mismo tiempo, China induce a las compañías de estos países, con poder económico y con alta capacidad tecnológica, para que inviertan en su sector energético. Esta estrategia le permite a las compañías chinas una participación directa en el desarrollo de campos petroleros y en la producción de petróleo.¹⁰⁰

En el *White Paper on Energy* (2007) se establece que “como un aspecto importante de la seguridad económica, la seguridad energética tiene relación directa con la seguridad nacional y la estabilidad social”. Además, ahí se señala que la seguridad energética es un tema global; que “todos los países tienen el derecho de racionalmente utilizar los recursos energéticos para su propio desarrollo, y la gran mayoría de los países no podría gozar de su seguridad energética sin la cooperación internacional”. En dicho documento, China se compromete, además, a promover la globalización económica con miras a la obtención de beneficios mutuos, para lo cual promueve un nuevo concepto de

⁹⁹ Erica S. Downs, *op. cit.*, 24-26.

¹⁰⁰ Jochen Steinhilber, “China. A New Actor in the Middle East and North Africa Region?,” *Dialogue on Globalization*, Occasional Papers- Friedrich Ebert Stiftung, No. 24 (agosto 2006): 8.

seguridad energética caracterizado por el beneficio mutuo y la cooperación.¹⁰¹ En este documento se mantiene la línea de política exterior de China que analizamos en el capítulo anterior y se reconoce la necesidad de mostrar una imagen benigna ante los temores de que China cause disrupciones en los mercados de petróleo o lleve a cabo una política agresiva para conseguir los recursos que necesita para su desarrollo. El siguiente párrafo del mismo documento muestra claramente los puntos apenas señalados:

China no planteó, no plantea y no planteará una amenaza a la seguridad energética mundial. China continuará con su desarrollo de energía sustentable de los recursos energéticos mundiales, haciendo así, una importante contribución a la seguridad energética mundial.¹⁰²

Para reducir la dependencia de la importación de petróleo del Golfo Pérsico, los dirigentes chinos han impuesto a sus compañías petroleras la misión de ampliar sus contactos con más países productores. Asia Central, en especial Kazajstán, y Rusia son las mejores opciones con las que cuentan. Además, China está interesada en la construcción de oleoductos que reduzcan su dependencia de las importaciones por mar. Actualmente, CNPC y Sinopec operan en Kazajstán.¹⁰³ Para lograr sus objetivos energéticos, Voloshin considera que China aboga por la constitución de una especie de “club energético” en el ámbito de la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS). La importancia del tema energético en el marco de esta organización fue reiterada en la cumbre de la OCS que tuvo lugar en China en 2006. Los temas de debate fueron la coordinación de acciones en materia energética, el desarrollo de la cooperación entre productores y consumidores, y el examen de diversos proyectos del sector económico-

¹⁰¹ State Council Information Office, “White Paper on Energy,” China.org.cn, <http://www.china.org.cn/english/environment/236955.htm> (consultado en marzo 2009)

¹⁰² *Ibidem*.

¹⁰³ Vladimir Voloshin, “Energía y seguridad en Asia Central: la posición de Rusia,” en *Asia Central y la seguridad energética global. Nuevos actores y dinámicas en Eurasia*, ed. Álex González y Carmen Claudín (Barcelona, España: Fundació CIDOB, 2008), 170.

energético, entre otros. Además, se pretende que en el futuro sea posible aplicar una política energética conjunta.

En un futuro podría constituirse un espacio energético único, lo que supondría la ejecución de una política energética única, que incluiría el libre flujo de fuentes energéticas por el interior de la unión, un único precio para el combustible y una armonización de la legislación sobre cuestiones energéticas. La formación de un espacio único permitiría armonizar los intereses de productores y consumidores bajo el principio de la mutua complementación en la cadena del gas y el petróleo. Además, permitiría encontrar el equilibrio de intereses entre exportadores e importadores y se crearían las condiciones para un sistema de abastecimiento energético más seguro y estable en todo el mundo.¹⁰⁴

Dentro de esta organización, China ha tratado de hacer uso de su “poder suave” y busca que las acciones se lleven a cabo de acuerdo con sus valores y su interpretación de la situación mundial. Así, el “espíritu de Shanghai” se caracteriza por la confianza mutua, el beneficio recíproco, la igualdad de derechos, la cooperación, el respeto a la pluralidad cultural y el desarrollo común.¹⁰⁵ Sin embargo, mientras estos planes en Asia Central se concretan, se prevé que China mantenga su dependencia respecto a los países del Golfo Pérsico en lo referente al abastecimiento de petróleo. Estados Unidos, por su parte, tampoco cuenta con las reservas suficientes para proveer a sus aliados de Europa y Asia Oriental en caso de interrupción del suministro, por lo que también fija como una de sus prioridades el acceso a las fuentes de producción y abastecimiento de petróleo. Mehdi Parvizi Amineh considera que la conquista de Irak y la transferencia de la gestión del sector petrolífero desde el Estado a una compañía privada abren una nueva era de violenta competencia interestatal por el acceso y control de las fuentes de energía fósil.¹⁰⁶ De acuerdo con el análisis hecho por este autor, desde

¹⁰⁴ *Ibidem*, 168-169.

¹⁰⁵ Xing Guangcheng, Bao Yi, *op. cit.*, 209.

¹⁰⁶ Mehdi Parvizi, *op. cit.*, 58.

finales de 2001 y debido a la guerra en contra del terrorismo, Estados Unidos ha ido formando una red de bases militares y de acuerdos informales desde Eurasia Central hasta el Mediterráneo Oriental y el Cuerno de África en países ricos en petróleo y gas, o países cruciales para el transporte de los recursos energéticos a los mercados del mundo.

Para efectuar su análisis, Amineh da cuenta de tres tipos diferentes de escasez de recursos: escasez provocada por la demanda, escasez provocada por la oferta y escasez estructural (relacionada con la política exterior energética), esta última inducida por la oferta mediante la acción deliberada de una potencia importante, de las compañías petrolíferas o de organismos de países productores como la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Amineh señala que la potencia que logre controlar el acceso a las reservas de terceras partes, tiene la opción de inducir escasez de una forma selectiva para que afecte solamente a algunos. Esta última es la que sirve de base para el análisis de los movimientos de Estados Unidos en el Golfo Pérsico para controlar el petróleo de la región. Si las sanciones a Irak hubieran terminado en tiempos de Saddam Hussein—menciona el autor—las compañías rusas, chinas y francesas (que habían firmado contratos con Bagdad supeditados al levantamiento de sanciones) habrían conseguido un acceso preferencial al petróleo iraquí. Únicamente mediante un cambio de régimen, las compañías estadounidenses tuvieron la posibilidad de aventajar a los otros tres países.¹⁰⁷

En el actual orden militar unipolar, continúa Amineh, Estados Unidos puede optar por inducir escasez en sus competidores y enemigos, ello por medio de la prohibición del transporte marítimo de gas y petróleo. Esto puede darse cuando estos recursos hayan llegado a los puertos desde el lugar donde se extrajeron. “Estados Unidos, al extender el perímetro defensivo del país hasta el centro mismo del suministro de energía, está dotándose a sí mismo de la capacidad de inducir escasez estructural para sus competidores desviando los flujos terrestres”; esta es su política exterior energética: mantener a la región más rica en petróleo,

¹⁰⁷ *Ibidem*, 73.

el Golfo Pérsico, “dentro de la esfera de proyección del poder geopolítico norteamericano”.¹⁰⁸ La guerra de Irak entonces, ha hecho posible la creación de una presencia militar estadounidense en el Golfo, lo que permitirá a las empresas estadounidenses conseguir un punto de apoyo en la región. A su vez, infiere Amineh, esto le dará un control indirecto sobre el desarrollo económico y tecnológico de competidores potenciales como la Unión Europea, China, India, Rusia, y sus esfuerzos reducen la respuesta de estos mismos actores.

Aunque China ha tratado de aumentar su producción doméstica para reducir su dependencia respecto al petróleo extranjero, se calcula que las importaciones de petróleo crecerán aún más en las próximas dos décadas, y para 2025, constituirán el 70% del consumo. El 60% de sus importaciones provienen ya del Golfo Pérsico. Irán fue el segundo mayor proveedor en 2003 (14%) y China fue su principal proveedor de armamento no-convencional. Omán y Yemen también han crecido en importancia para China.¹⁰⁹ Arabia Saudita es el principal proveedor de China y, según el Washington Times (16 de septiembre de 2004)¹¹⁰, este país pronto dejará de ser uno de los cinco principales proveedores de petróleo de Estados Unidos. El cambio en las relaciones entre Arabia Saudita y Estados Unidos se refleja en el comunicado de Donald Rumsfeld en 2003, en el que se anunciaba el retiro de las tropas estadounidenses del reino saudí, después de la invasión de Irak. Amineh considera que los saudíes, por su parte, conscientes de que ya no pueden confiar exclusivamente en Estados Unidos para defender su régimen, buscan diversificar su política de seguridad, y China aparece como un socio interesante.

Ante esta situación, Estados Unidos ya muestra preocupación y, en 2002, la Comisión de Revisión de Temas Económicos y de Seguridad Estados Unidos-China, creada por el Congreso estadounidense para supervisar las relaciones entre ambos países, advirtió que “el tráfico de armas a los regímenes del Golfo

¹⁰⁸ *Ibidem*, 72.

¹⁰⁹ *Ibidem*, 60.

¹¹⁰ Citado en *Ibidem*, 60.

constituye una amenaza cada vez mayor para los intereses de seguridad de Estados Unidos en Medio Oriente. Un factor clave en las relaciones de China con los gobiernos que apoyan el terrorismo es su dependencia del petróleo extranjero”.¹¹¹ En 2006, sin embargo, un reporte presentado a esta misma comisión afirma que las importaciones estadounidenses de petróleo saudí, e incluso, la supremacía naval de Estados Unidos en la región, no serán desafiadas por China. Por el contrario, establece que mientras más cerca esté China de Arabia Saudita, habrá más presión para que sus líderes moderen su apoyo a Irán.¹¹² Por otra parte, China considera que su seguridad energética a corto plazo depende de la cooperación con Estados Unidos, pero los funcionarios chinos ven que Estados Unidos busca una posición dominante en el Golfo y que está tratando de contener las actividades de China en la región.

Bo Kong observa que tanto China como Estados Unidos se encuentran en un momento en el que el crecimiento de China depende de suministros de energía confiables, los cuales importa crecientemente, y donde la cada vez mayor riqueza de Estados Unidos depende principalmente del éxito de China. “Si China no tiene seguridad energética, sus 1300 millones de personas, ávidos de combustible, pueden impedir que el resto del mundo adquiera seguridad energética.”¹¹³

Los países del Golfo y China han ido estrechando lazos, en tanto Estados Unidos es percibido por estos países como un destino de inversiones riesgoso.¹¹⁴ En septiembre de 2008, el vicepresidente y primer ministro de Los Emiratos Árabes Unidos, Mohammad Bin Rashid Al Maktoum, visitó China y coincidió con Hu Jintao en la necesidad de incrementar las inversiones mutuas.¹¹⁵ China ha

¹¹¹ *Ibidem*, 61.

¹¹² John Keefer Douglas, Matthew B. Nelson y Kevin Shwartz, “Fueling the Dragon’s Flame: How China’s Energy Demands Affect its Relationship in the Middle East,” Reporte presentado a la U.S.-China Economic and Security Review Commission (14 de septiembre de 2006): 3.

¹¹³ Bo Kong, *op. cit.*, iii.

¹¹⁴ Henny Sender, “Gulf countries strengthen investment ties with China,” *Gulfnews.com*, 4 de octubre de 2008 <http://archive.gulfnews.com/articles/08/04/10/10204275.html> (consultado el 18 de diciembre de 2008)

¹¹⁵ *Ibidem*.

puesto especial atención en Irak, país con el que firmó un importante acuerdo en 2009, “el acuerdo más importante que ha hecho Irak con otro país desde 2003; el gobierno iraquí y la Corporación Nacional de Petróleo de China (CNPC) firmaron un contrato en Beijing que podría valer unos tres mil mdd”.¹¹⁶ Por este contrato, China se comprometió a mandar técnicos, trabajadores de petróleo y equipo para ayudar al desarrollo del campo petrolero “al-Ahdab” al sureste de Bagdad. El ex ministro del petróleo, Ibrahim Bahr al-Ulum, enfatizó los beneficios políticos que obtiene China con este acuerdo, ya que necesitan acceso a Irak, y “cuando ellos necesiten petróleo, al menos el pueblo iraquí sentirá que China ha hecho algo por ellos”.¹¹⁷

No obstante estos acercamientos, la política energética de China hacia el Golfo Pérsico debe incluir consideraciones sobre Estados Unidos. Peter S. Goodman considera que, tras la segunda guerra del Golfo de 2003, China ajustó el concepto básico de la geopolítica del petróleo y estableció como prioridad la reducción de su dependencia de los suministros de Medio Oriente. El Medio Oriente es la principal fuente de petróleo de China y “Estados Unidos intenta llevar a cabo ahora una gran estrategia, el conseguir hegemonía en el Medio Oriente.”¹¹⁸ Arabia Saudita es el primer productor de petróleo e Irak es un importante productor también. Ahora, Estados Unidos tiene influencia directa en ambos países. Para Zhu Feng, un experto en seguridad de la Universidad de Beijing, la guerra de Irak sirvió como recordatorio y advertencia para China de cuánto

¹¹⁶ Erica Goode y Riyadh Mohammed, “Iraq Signs Oil Deal With China Worth Up to \$3 Billion,” *The Nueva York Times*, 29 de agosto de 2009, nytimes.com, http://www.nytimes.com/2008/08/29/world/middleeast/29iraq.html?_r=1&scp=1&sq=Iraq%20Signs%20Oil%20Deal%20With%20China%20Worth%20Up%20to%20%20%20243%20Billion&st=csehttp://archive.gulfnews.com/articles/08/04/10/10204275.html (consultado el 29 de agosto de 2008)

¹¹⁷ *Ibidem*.

¹¹⁸ Peter S. Goodman, “Big Shift in China’s Oil Policy,” *Washington Post*, 4 de octubre de 2008, washingtonpost.com, <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2005/07/12/AR2005071201546.html> (consultado el 3 de octubre de 2008).

pueden afectar a sus intereses energéticos los cambios geopolíticos. Desde entonces, China ha buscado enfocarse más en su propia seguridad.¹¹⁹

Goodman toma también en cuenta otras cuestiones para la seguridad energética de China, ya que “el contar con campos petroleros no provee de seguridad energética real [...] tampoco asegura el acceso, ya que llevar el petróleo a donde se necesita depende en gran medida de las líneas marítimas patrulladas por la marina estadounidense”¹²⁰. Así que lo más importante estriba en contar con líneas de abastecimiento seguras desde el Golfo Pérsico. Es por esto que vale la pena señalar los intentos chinos de los últimos años por construir una armada importante que rivalice con la estadounidense. El objetivo principal de esta armada es recuperar el dominio del Mar del sur de China, un área estratégica vital para China, pero también están considerando el proteger sus líneas de abastecimiento ante cualquier conflicto que pudiera darse con Estados Unidos por cuestiones como Taiwán, por ejemplo.

A principios de 2008, China anunció un aumento considerable en su presupuesto militar,¹²¹ y este hecho puso en alerta a los encargados de seguridad en Estados Unidos, pues ven a China como el país que pueda desafiar su dominio en el este de Asia. Sin embargo, el portavoz del Congreso Nacional Popular, Jiang Enzhu, dejó en claro que las fuerzas armadas de China tienen el propósito de salvaguardar la independencia, soberanía e integridad territorial de China; “China no representará ninguna amenaza hacia cualquier país”—recalcó.¹²² Un claro ejemplo de este incremento presupuestal, es el barco-hospital “866” que China construyó para brindar ayuda humanitaria, el cual, David Axe considera una herramienta para la proyección del “poder suave” de China. Según esto, Beijing intentaría cooperar o incluso competir con Washington en el terreno del “poder

¹¹⁹ *Ibidem*

¹²⁰ *Ibidem*

¹²¹ David Lague, “China Plans Steep Increase in Military Spending,” *The Nueva York Times*, 5 de marzo de 2008, nytimes.com, <http://www.nytimes.com/2008/03/05/world/asia/05china.html> (consultado el 11 de marzo de 2008).

¹²² *Ibidem*

suave”.¹²³ Sin embargo, algunos otros analistas, como John Pike ven al “866” como una forma de darle a China opciones militares para reclamar reservas disputadas de gas y petróleo en el Mar del Sur de China.¹²⁴

Zhang Wenmu no ve que China tenga la capacidad para defender sus derechos equitativos para acceder a los recursos energéticos y su “dependencia en las importaciones de energía está rápidamente transitando de una relación de relativa dependencia, a una de dependencia absoluta.”¹²⁵ El problema está en que China no tiene la capacidad para defender sus rutas de importación de petróleo. Por ello se hace necesario que China ponga más atención en su seguridad marítima y en los medios con los que podrá defender sus intereses a través del poder marítimo. Es necesario, en primer lugar, entender lo que en China se entiende por poder marítimo, ya que este concepto, explica Zhang, es definido de manera particular en China. Mientras que en Occidente la noción de poder marítimo tiene que ver con la habilidad para controlar los mares, el concepto de poder marítimo en China es un maridaje entre la noción de derechos marítimos equitativos y poder marítimo.¹²⁶ Para China, entonces, la seguridad marítima está vinculada con la seguridad energética; mientras otros países tengan el control de las rutas de importación de petróleo chino, China estará expuesta a un corte en sus suministros ante cualquier eventualidad.

Actualmente podemos citar dos claros ejemplos de las pretensiones chinas de expandir su poder naval y convertirse en una potencia marítima importante: uno, el envío de tres barcos chinos al Golfo de Aden para apoyar a la flota internacional que se encuentra luchando contra los piratas somalíes. Según Jonathan Holslag, este hecho demuestra la cada vez mayor voluntad de los líderes chinos de

¹²³ David Axe, “War is Boring: New Chinese Naval Ships a Window into Evolving Strategy,” *World Politics Review*, 12 de noviembre de 2008, WPR Article, <http://www.worldpoliticsreview.com/Article.aspx?id=2908> (consultado el 13 de noviembre de 2008).

¹²⁴ *Ibidem*

¹²⁵ Zhang Wenmu, *op. cit.*, 19.

¹²⁶ *Ibidem.*, 23.

asegurar sus intereses económicos en el exterior¹²⁷. El otro hecho es el conflicto marítimo que se dio en marzo de 2009 entre un navío estadounidense y cinco barcos chinos que acusaron a los estadounidenses de violar la ley internacional al llevar a cabo actividades de vigilancia en aguas territoriales de China. Aunque el conflicto no tuvo repercusiones más allá de lo diplomático, sí muestra las intenciones de China de desafiar el dominio estadounidense en aguas que China considera de importancia vital para su seguridad nacional.

La importancia geopolítica del Océano Índico ha crecido para China porque una gran parte de los suministros de petróleo mundiales debe atravesar los estrechos de Ormuz y de Malaca. El que China adquiera control de estos dos estrechos es importante para no ver cortados sus suministros de petróleo del Golfo Pérsico. Mientras no consiga diversificar de manera importante sus abastecedores de petróleo, deberá asegurarse de que estas líneas marítimas estén seguras. Es por ello que es importante tomar en cuenta la cuestión marítima cuando se estudia la seguridad energética de China.

Para Peter Goodman, el impacto que tuvo la guerra de Irak es que China entendió las reglas del juego energético global; “después de 2003, tanto las compañías petroleras chinas como el gobierno entendieron que China no podía depender de una o dos áreas de producción de petróleo, pues es muy riesgoso”.¹²⁸ Pero ante la enorme competencia por activos en la industria petrolera, China se ha visto en la necesidad de concretar acuerdos con Estados considerados “paria” por la comunidad internacional, Sudan e Irán, principalmente. Esto también le ha causado el recibir muchas críticas por mantener tratos con estos países. Los privilegios con estos países, también traen consigo riesgos ya que son países con inestabilidad social y política y que en cualquier momento pueden entrar en algún conflicto que les impida cumplir con sus entregas petroleras.

¹²⁷ Jonathan Holslag, “China’s Military Goes Global,” *Europeanvoice.com*, 12 de enero de 2009, <http://www.europeanvoice.com/article/2009/01/china-s-military-goes-global/63587.aspx> (consultado el 13 de enero de 2009).

¹²⁸ Peter S. Goodman, *op. cit.*

En el caso de Irán, este país encuentra muchos beneficios de su asociación con China, principalmente como un medio para resistir las presiones de Estados Unidos. China, por su parte, ve a Irán como un socio importante para el desarrollo de rutas de transporte de petróleo desde el Golfo, además de que le permite de alguna manera involucrarse en asuntos del Medio Oriente, ya que China considera que Irán es una potencia regional de importancia estratégica y económica. La relación entre estos dos países tiene como motor la necesidad china de petróleo y la asistencia militar de China a Irán; adicionalmente, John Garver considera que ambos países comparten una visión particular del mundo, pues tanto China como Irán culpan al imperialismo occidental de su respectivo atraso, ambos se pronuncian en contra de la intervención extranjera en asuntos internos y ambos se suscriben a la noción de un mundo multipolar y a la lucha en contra del hegemonismo.¹²⁹ Irán reconoce el potencial que tiene China como miembro del Consejo de Seguridad de la ONU para la protección de sus intereses, ya que, de alguna manera, en cuanto se pretenda imponer sanciones que afecten sus importaciones de petróleo, China trataría de evitar su implementación.

III.IV Conclusión

Es por todo lo anterior, que la confluencia de intereses sino-estadounidenses en el Golfo Pérsico se torna complicada. Los analistas estadounidenses ven con preocupación los movimientos de China en el Golfo Pérsico y la rápida modernización de sus fuerzas armadas, especialmente de la marina. Por otro lado, China ve la presencia de Estados Unidos en Medio Oriente y en la región Asia-Pacífico como una posible amenaza a su seguridad. Como hemos visto, no se vislumbra un conflicto armado entre ambos países y en el discurso de sus líderes pueden leerse intenciones de cooperación y no de confrontación. Sin embargo, lo que considero más importante en cuanto a la relación sino-estadounidense es el cruce de intereses en las regiones donde coinciden y la profunda desconfianza hacia el otro con que ambos actúan.

¹²⁹ Citado en John Keefer Douglas *et al.*, *op. cit.*, 7.

Dado que las posibilidades de China de convertirse en un importante rival militar para Estados Unidos crecen paralelamente a su desarrollo económico, “los analistas estadounidenses palidecen ante cualquier síntoma de iniciativa geopolítica por parte de Beijing.”¹³⁰ Además, Estados Unidos considera las posibles alianzas militares de China con países enemigos, como Irán, por ejemplo. Sin embargo, esto queda en el terreno de la especulación y la construcción de escenarios. Los hechos que ya pueden constatarse son los acuerdos de comercio que China ha cerrado con los países del Consejo de Cooperación del Golfo desde 2001, el “Marco en Desarrollo Económico, Comercio, Inversión y Tecnología” que se adoptó en 2004 y el Tratado de Libre Comercio que está negociándose actualmente entre China y los seis países del Golfo, lo que indica que ambas partes están tratando de incrementar sus relaciones económicas.¹³¹ En este sentido, China ha tenido mucho éxito en los últimos años en establecer una presencia importante en la región, incluso más allá del sector energético, utilizando el comercio, la inversión y las transferencias de tecnología como medios para dar una imagen positiva y de confianza en estos países.

El dilema chino se encuentra principalmente en que los intereses en su seguridad energética inevitablemente llegan al territorio de un socio estratégico de Estados Unidos, o al de algún país que Estados Unidos trata de aislar. China deberá ser muy hábil para poder actuar dentro de la región para satisfacer sus intereses de energía, pero sin provocar una respuesta no deseada por parte de Estados Unidos. Por lo pronto, la respuesta que ha recibido el ingreso de China a la región por parte de los países del Golfo es positiva, por lo que los acercamientos comerciales y económicos muy probablemente se incrementarán en los próximos años. Sin embargo, como también hemos visto, el que China continúe dependiendo de los suministros de petróleo de estos países en una proporción tan grande, no hará que mejore la situación de su seguridad energética,

¹³⁰ Michael T. Klare, *Sangre y Petróleo: Peligros y Consecuencias de la Dependencia del Crudo* (España: Tendencias, 2006). 245-246.

¹³¹ Jochen Steinhilber, *op. cit.*, 14.

concepto de gran importancia en las relaciones entre los países desarrollados y en vías de desarrollo en el nuevo siglo; China es un claro ejemplo del peso que adquiere la seguridad energética en la política exterior de los países en la actualidad.

Conclusiones generales

Como pudo observarse a lo largo del presente trabajo, las relaciones de China con los países del Golfo Pérsico tienen mucha relevancia en la actualidad debido a diversos factores. En primer lugar, la necesidad que adquirió China de un suministro grande y estable de petróleo para sustentar su desarrollo interno. En segundo lugar, allí confluyen los intereses tanto de China, el mayor de los países en desarrollo, como de Estados Unidos, la potencia hegemónica de la actualidad. Ambos encuentran intereses que pueden ponerlos en conflicto, aunque hasta el momento, ambos están dispuestos a mantener la cordialidad en las relaciones.

En sus primeros años como República Popular, China encontró en Medio Oriente cuestiones importantes para su propia seguridad, pero no de manera directa, sino sujetas a los movimientos estratégicos propios del mundo de la Guerra Fría. Más allá de esto, China se mantuvo al margen de los asuntos regionales. La región fue importante también para aliviar un poco el aislamiento al que fue sometido su régimen, pero en realidad China se esforzó poco en crear fuertes lazos con la región, pues no se encontraba entre sus principales focos de atención en el exterior.

En 1993, sin embargo, el giro que se da en la situación mundial, pero sobretodo, las necesidades chinas de consumo de energía para su desarrollo, hacen que el Medio Oriente adquiera mayor relevancia para China, principalmente los países productores de petróleo del Golfo Pérsico. China tiene en esta región a sus más importantes proveedores de crudo, elemento crucial para garantizar su seguridad energética en el corto y mediano plazos. Mientras China no logre diversificar sus mercados energéticos o invertir en la tecnología que le permita reducir su dependencia en los combustibles fósiles, mantendrá sus miras puestas en estos países y deberá sortear las dificultades que le representa la presencia dominante de Estados Unidos allí.

En definitiva, la diplomacia de China en el Golfo Pérsico se ha vuelto más activa; ahora no es sólo cuestión de evitar que cualquier potencia hostil tenga el control de esta región del mundo, sino que busca ser parte de los procesos en los

que la región está inmersa y tiene grandes motivaciones económicas para seguir acrecentando su presencia. Desde mi punto de vista, China ha tenido éxito al estrechar relaciones con los países del Golfo; además, ha logrado mantener una relación con Estados Unidos estable, pero aún con visos de desconfianza. Al mismo tiempo, los principios de su nueva política exterior le han permitido ir siendo considerada para el tratamiento de los temas de relevancia en la actualidad. China se ha esforzado en alejarse de la concepción de amenaza que comenzó a generar su desarrollo. Ha encontrado en los conceptos de multilateralismo y cooperación los mecanismos de acercamiento al resto de la comunidad internacional y ha creado una imagen más positiva. Es por ello, que los países del Medio Oriente han comenzado a creer que tienen en China a un socio interesante que se convierta en un destino seguro de las exportaciones de petróleo y, al mismo tiempo, un factor de equilibrio en una región de predominio estadounidense.

Es así que el análisis de la política exterior de China, a partir del que considero uno de sus elementos más importantes, la seguridad energética, nos ha proveído de un interesante marco de referencia para el estudio de la China del siglo XXI, para entender sus motivaciones y limitaciones, para conocer sus retos y sus oportunidades, y la manera en que se relaciona con los demás países. La seguridad energética puede ser considerada el elemento de mayor preocupación para los países al inicio del nuevo milenio, pues las reservas de petróleo se agotan cada vez más y la inversión en tecnología capaz de reducir la dependencia en este recurso es cada vez más costosa. Existen además cuestiones relacionadas al medio ambiente que se han colocado en la prioridad de las políticas internas y externas de los países. En la medida en que China encuentre el modo de garantizar su seguridad energética, y al mismo tiempo mantener relaciones cordiales y de cooperación con los demás países, podrá continuar con su desarrollo económico e industrial y erigirse como un elemento importante en la concertación internacional.

Bibliografía

-----, "The Vital Triangle: China, The United States, and the Middle East," *Center for Strategic and International Studies. Middle East Program. China-Middle East Project* (14 de septiembre de 2006) Disponible en http://www.csis.org/media/csis/pubs/china-middle_east_summary.pdf

-----, "El primer ministro chino habla sobre las relaciones exteriores", II sesión de la X APN y II sesión del X Comité Nacional de la CCPPCh, 15 de marzo de 2004. <http://www.10thnpc.org.cn/spanish/106398.htm>

AIE, *World Energy Outlook 2006*, (París: Agencia Internacional de Energía)

Axe, David. "War is Boring: New Chinese Naval Ships a Window into Evolving Strategy." *World Politics Review*. 12 de noviembre de 2008, WPR Article. <http://www.worldpoliticsreview.com/Article.aspx?id=2908>

Bo Kong, "An anatomy of China's energy Insecurity and Its Strategies," *Pacific Northwest Center for Global Security*. (diciembre 2005).

Bochkarev, Danila. "El acceso a los recursos energéticos en Asia Central en el nuevo contexto energético global: retos y oportunidades para la Unión Europea." En *Asia Central y la seguridad energética global. Nuevos actores y dinámicas en Eurasia*, ed. Álex González y Carmen Claudín. Barcelona, España: Fundació CIDOB, 2008.

Calabrese, John. "Peaceful or Dangerous Collaborators? China's Relations with the Gulf Countries," *Pacific Affairs*, Vol. 65, No. 4 (Invierno, 1992-1993): 471-485.

Choudhury, Golam W. *China in World Affairs. The foreign Policy of the PRC Since 1970*. USA: Westview Press, 1982.

Constantin, Christian. "China's Conception of Energy Security." *Working Paper Series*, No. 43 (marzo 2005).

Craig Harris, Lillian and Robert L. Worden, "Introduction: China's Third World Role," en *China and the Third World: Champion or challenger?* ed. Lillian Craig Harris y Robert L. Worden. Dover, Massachusetts: Auburn House Publishing Company: 1986.

Craig Harris, Lillian. "China's Response to Perceived Soviet Gains in the Middle East," *Asian Survey*, Vol. 20, No. 4 (April 1980): 362-372.

Craig Harris, Lillian. "The People's Republic of China and the Arab Middle East, 1948-1996," en *China and Israel, 1948-1998: a Fifty Years Retrospective*, ed. Jonathan Goldstein. Westport, Connecticut: Praeger, 1999.

Disney, Nigel. "China and the Middle East," *MERIP Report*, No. 63, 1977.

Downs, Erica S. "The Chinese Energy Security Debate". *The China Quarterly*, No.177: 21-41, 2004.

Energy Information Administration, "China," *Country Analysis Briefs* (Julio 2009), <http://www.eia.doe.gov/cabs/China/Oil.html>

Enrui Yang, Enrique. "Mao Zedong y Deng Xiaoping: medio siglo de diplomacia china", en *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*. Ed. Xulio Ríos. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005.

Filkenstein, David M. "China's 'New Concept of Security'-Retrospectives and Prospects", *The Evolving Role of the People's Liberation Army in Chinese Politics*. Conferencia dictada en la Universidad de la Defensa Nacional, Fort Lesley J. McNair, Washington DC, 30-31 de octubre de 2001. http://www.ndu.edu/inss/China_Center/PLA_Conf_Oct01/MFinkelstein.htm

Garza Elizondo, Humberto. *China y el Tercer Mundo*. México, D.F.: El Colegio de México, 1975.

Gaspar, Carlos. "La nueva diplomacia china después del 11-S", en *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*. Ed. Xulio Ríos. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005.

Han Xiaoxing. "Sino-Israeli Relations," *Journal of Palestine Studies*, Vol. 22, No. 2 (Invierno 1993): 62-77.

Haro Navejas, Francisco. "Política exterior de China en Asia Central", en *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*. Ed. Xulio Ríos. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005.

Hu Weixing, Gerald Chan y Daojiong Zha. "Understanding China's Behavior in World Politics: An Introduction", en *China's International Relations in the 21st Century*. Ed. Weixing Hu, Gerald Chan y Daojiong Zha. Lanham, Md.: University Press of America, 2000.

Huo Hwei-ling, "Patterns of Behavior in China's Foreign Policy: The Gulf Crisis and Beyond," *Asian Survey*, Vol. 32, No. 3 (Marzo 1992): 263-276.

Jin Liangxiang. "Energy First. China and the Middle East," *The Middle East Quarterly*, Vol. XII, No. 2 (Primavera 2005) <http://www.meforum.org/article/694>

Jin Liangxiang. "Sino-Arab Relations: New Developments and Trends," *Middle East Policy*, Vol. XI, No. 4 (Invierno 2004)

Keefer Douglas, John, Matthew B. Nelson y Kevin Shwartz. "Fueling the Dragon's Flame: How China's Energy Demands Affect its Relationship in the Middle East." Reporte presentado a la U.S.-China Economic and Security Review Commission (14 de septiembre de 2006).

Klare, Michael T. *Sangre y Petróleo: Peligros y Consecuencias de la Dependencia del Crudo*. España: Tendencias, 2006.

Leverett, Flynt, et al., "Managing China-U.S. Energy Competition in the Middle East," *The Washington Quarterly*, Vol. 29, No. 1 (Invierno 2005-06)

Loh, Anthony Alexander. "The Hegemonic Motif: The PRC and the Middle East, 1949-1998," en *China and Israel, 1948-1998: a Fifty Years Retrospective*, ed. Jonathan Goldstein. Westport, Connecticut: Praeger, 1999.

Mao Zedong, *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung* Tomo I. Pekín: Editorial del Pueblo, 1972.

Disney, Nigel. "China and the Middle East," *MERIP Report* No. 63 (1977): 3-18.

Parlamento Europeo, "Oriente Próximo-Oriente Medio," Boletines terminológicos y normativos, Boletín No. 42,
http://www.europarl.europa.eu/transl_es/plataforma/pagina/celter/bol42.htm

Parvizi Amineh, Mehdi. "Eurasia Central en el marco energético y geopolítico global." En *Asia Central y la seguridad energética global. Nuevos actores y dinámicas en Eurasia*, ed. Álex González y Carmen Claudín. Barcelona, España: Fundació CIDOB, 2008.

Ríos, Xulio, ed. *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005.

Rocha Pino, Manuel de Jesús. "China en transformación: la doctrina del desarrollo pacífico," *Foro Internacional* , 186, XLVI, 4 (OCT-DIC 2006).

Rubin, Barry. "China's Middle East Strategy," *Middle East Review of International Affairs (MERIA) Journal* 3, no. 1 (1999).

<http://www.biu.ac.il/Besa/meria/journal/1999/issue1/jv3nla4.html>

Robinson, Thomas W. "Chinese Foreign Policy from the 1940s to the 1990s," en *Chinese Foreign Policy. Theory and Practice*, ed. Thomas W. Robinson y David Shambaugh. Nueva York: Oxford University Press, 1997.

Shichor, Yitzhak. "'Just Stand' and 'Just Struggle': China and the Peace Process in the Middle East," *The Australian Journal of Chinese Affairs*, No.54 (Enero 1981): 39-52.

Shichor, Yitzhak. *The Middle East in China's Foreign Policy, 1949-1977*. Nueva York: Cambridge University Press.

Shichor, Yitzhak. "China's Upsurge: Implications for the Middle East," *Israel Affairs*, Vol. 12, No. 4 (octubre 2006): 665-683.

Shih Chih-yu, *China's Just World: the Morality of Chinese Foreign Policy*. Boulder, Colorado: L. Rienner.

Sims Gallagher, Kelly. "China's Challenge in Strengthening its Energy Security" (discusión promovida por el Carnegie Endowment for international Peace y el World Resources Institute el 16 de octubre de 2006) Carnegie Endowment for International Peace, <http://www.carnegieendowment.org/events/?fa=eventDetail&id=923&prog=zru>

Song Xinning y Gerald Chan, "International Relations Theory in China", en *China's International Relations in the 21st. Century*. Ed. Weixing Hu, Gerald Chan y Daojiong Zha. Lanham, Md.: University Press of America, 2000.

State Council Information Office. "Full Text: China's Peaceful Development Road", *People's Daily Online*, 22 de diciembre de 2005. http://english.people.com.cn/200512/22/eng20051222_230059.html

State Council Information Office, "White Paper on Energy," China.org.cn, <http://www.china.org.cn/english/environment/236955.htm>

Steinhilber, Jochen. "China. A New Actor in the Middle East and North Africa Region?" *Dialogue on Globalization*, Occasional Papers- Friedrich Ebert Stiftung, No. 24 (agosto 2006).

Suffot, E. Zev. "The Crucial Year 1991," en *China and Israel, 1948-1998: a Fifty Years Retrospective*. Ed. Jonathan Goldstein. Westport, Connecticut: Praeger, 1999.

U.S. Department of State, "Bandung Conference (Asian-African Conference), 1955," U.S. Department of State, <http://www.state.gov/r/pa/ho/time/lw/97935.htm>

Voloshin, Vladimir. "Energía y Seguridad en Asia Central: la posición de Rusia," en *Asia Central y la seguridad energética global. Nuevos actores y dinámicas en Eurasia*, ed. Álex González y Carmen Claudín. Barcelona, España: Fundació CIDOB, 2008.

Wang Hongying. "Multilateralism in Chinese Foreign Policy: The Limits of Socialization?" en *China's International Relations in the 21st. Century*. Ed. Weixing Hu, Gerald Chan y Daojiong Zha. Lanham, Md.: University Press of America, 2000.

Xing Guangcheng, Bao Yi. "La situación geopolítica y de seguridad en Asia Central y la cooperación de China con los países de la región." En *Asia Central y la seguridad energética global. Nuevos actores y dinámicas en Eurasia*, ed. Álex González y Carmen Claudín (Barcelona, España: Fundació CIDOB, 2008).

Yergin, Daniel. "Energy Security in the 1990s," *Foreign Affairs*, Vol. 67, No.1 (otoño 1988).

Yang Enrui, Enrique. "Mao Zedong y Deng Xiaoping: medio siglo de diplomacia china", en *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*. Ed. Xulio Ríos. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005.

Zedong, Mao. *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung* Tomo I. Pekín: Editorial del Pueblo, 1972.

Zha Daojiang. "Chinese Understanding of International Political Economy", en *China's International Relations in the 21st. Century*. Ed. Weixing Hu, Gerald Chan y Daojiong Zha. Lanham, Md.: University Press of America, 2000.

Zhang Wenmu, "Sea Power and China's Strategic Choices," *China Security*, World Security Institute, (verano de 2006).

Zhao Suisheng. "Chinese Foreign Policy. Pragmatism and Strategic Behavior", en *Chinese Foreign Policy. Pragmatism and Strategic Behavior*. Ed. Suisheng Zhao. Armonk, Nueva York, Londres: M. E. Sharpe, 2004.

Fuentes hemerográficas

Goode, Erica y Riyadh Mohammed. "Iraq Signs Oil Deal With China Worth Up to \$3 Billion." *The Nueva York Times*, 29 de agosto de 2009, nytimes.com, http://www.nytimes.com/2008/08/29/world/middleeast/29iraq.html?_r=1&scp=1&sq=Iraq%20Signs%20Oil%20Deal%20With%20China%20Worth%20Up%20to%20%243%20Billion&st=csehttp://archive.gulfnews.com/articles/08/04/10/10204275.html

Goodman, Peter S. "Big Shift in China's Oil Policy." *Washington Post*, 4 de octubre de 2008. washingtonpost.com. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2005/07/12/AR2005071201546.html>

Holslag, Jonathan. "China's Military Goes Global." *Europeanvoice.com*, 12 de enero de 2009. <http://www.europeanvoice.com/article/2009/01/china-s-military-goes-global/63587.aspx>

Lague, David. "China Plans Steep Increase in Military Spending." *The Nueva York Times*, 5 de marzo de 2008, nytimes.com.
<http://www.nytimes.com/2008/03/05/world/asia/05china.html>

Sender, Henny. "Gulf countries strengthen investment ties with China,"
Gulfnews.com. 4 de octubre de 2008
<http://archive.gulfnews.com/articles/08/04/10/10204275.html>

Zhao Weiming, "China's energy security moves it closer to the Middle East," *The Daily Star*, 12 de mayo de 2008, The Daily Star Online Archive,
http://www.dailystar.com.lb/printable.asp?art_ID=91915&cat_ID=5